

Teología de la secularización y teología evangélica: diálogo y tensión

Andrés Felipe David Mercado, Luisa Fernanda Carrillo Benavides

Fernando Abilio Mosquera Brand

Fundación Universitaria Seminario Bíblico de Colombia

Facultad de Teología

Medellín, septiembre de 2013

Contenido

Introducción	3
Capítulo I: Teología de la secularización y su influjo en la vida de la iglesia	4
El dios secular	8
La teología secular se esfuerza por minimizar el sobrenaturalismo	11
La teología debe expresar este espíritu de secularización	14
Cristianismo sin religión	20
Influjo en la vida de la iglesia	24
Capítulo II: Características de la Teología evangélica y su importancia en el quehacer eclesial	28
¿Es posible conocer a DIOS?	29
El ser de DIOS	34
El hombre	40
Cristo	45
La iglesia	46
Importancia de la teología evangélica en el quehacer eclesial	48
Capítulo III: Diálogo entre la teología de la secularización y la teología evangélica	50
Distinción entre iglesia y mundo	51
Distinción entre lo profano y lo sagrado	55
Tareas de la iglesia en lo social y político	59
Iglesia pueblo de Dios o una función-servicio en el mundo	65
Capítulo IV: Conclusiones	68
Referencias	75

Introducción

La iglesia como comunidad cristiana, está llamada a vivir según los criterios de la doctrina apostólica. Por lo tanto; la teología evangélica, como manera sistemática de llamar la doctrina apostólica, debe ser el dogma que rija a la iglesia evangélica a lo largo de los siglos, y el cimiento de la iglesia para el quehacer y práctica de la teología. Por esta razón, el cuerpo de Cristo (iglesia), debe cuidar, celar, y perseverar en la doctrina que fue estipulada, por el Señor Jesús, como el manual para la vida cristiana.

Sin embargo, la iglesia como campo del quehacer y práctica de la teología evangélica, se ha visto influenciada por el pensamiento secular de la época. Esto ha llevado a que esa espléndida imagen de una iglesia conservadora y celosa de sus principios, se vea difusa más que en cualquier otra época. El fundamento apostólico se encuentra enfrentado por la teología de la secularización. Surge y se implementa un evangelio reformulado; un evangelio ecuménico que hace y practica una especie de teología antropocéntrica y deísta que no admite conceptos sobrenaturales, pero sí racionales por medio de indagar lo natural. En palabras de Padilla, “una acomodación al espíritu de la época” (1986, p.14).

A pesar de haber sido rescatados del presente siglo malo (Gal 1:4), el evangelio se ve adaptado al “espíritu de la época”. Se vive un nuevo cristianismo, una fe sin religión, una cristiandad liberal y una teología sin Dios limitada a conceptos humanos. De esta manera, los principios de la teología evangélica han sido influenciados por el espíritu de la época: la secularización.

Para el secularista Dios no es el Dios de la iglesia, es el Dios del mundo. La iglesia y la religión han querido controlar y dominar al hombre. Por lo tanto, el centro de interés debe ser el mundo, no la comunidad religiosa. Ésta ha encerrado a Dios en un sistema de

dogmas; entonces, se clama por un cristianismo sin religión. Lo que ha originado una decadencia en lo ético y espiritual, sacando a Dios de la vida del hombre y promulgando que éste puede vivir amándole a su manera.

Ante esta realidad, se plantea la necesidad de mostrar las razones de la relevancia de la teología evangélica. Por lo tanto, el objetivo de esta investigación es determinar la relevancia de la teología evangélica, en el quehacer ministerial de la iglesia, la cual está enfrentada a una sociedad influenciada por el pensamiento secular.

La investigación se desarrollará en tres capítulos. El primero, mostrará las características de la teología de la secularización y su influencia en la vida de la iglesia. El segundo, las características de la teología evangélica y su importancia en el quehacer ministerial. El tercero, se plantea un diálogo entre la teología evangélica y la secular mostrando las distinciones necesarias entre iglesia y mundo; entre lo profano y lo sagrado.

Capítulo uno: Teología de la secularización y su influjo en la vida de la iglesia

Etimológicamente el término secularización proviene del latín *saeculare*, que significa ‘siglo, mundo’. De ahí que lo secular se refiera a todo aquello que es mundano, en oposición a lo espiritual, lo santo o lo divino. De *saeculum*, deriva la palabra ‘seglar’, con la que se designa a los miembros de la iglesia que no son clérigos. Así pues, secular se opone a religioso, como profano se opone a sagrado. En un sentido amplio la secularización hace referencia al creciente declive de las creencias, prácticas e instituciones religiosas.

Casanova, afirma:

la realidad social en la cristiandad medieval fue estructurada a través de un sistema de clasificación que dividía “este mundo” en dos ámbitos o esferas heterogéneas, “lo religioso” y lo “secular”. Ésta fue una variante particular y más bien histórica

de una clase de sistema de clasificación dualista universal de la realidad social en ámbitos sagrados y profanos. (2012, p.19).

Estos dualismos fueron mediados por la Iglesia. La secularización por lo tanto, es el declive de este sistema dualista de clasificación. La salvación y perfección religiosa ya no tienen que encontrarse en el retiro de este mundo, sino en medio de las actividades seculares intra-mundanas. Casanova, dice: “Por el momento, la separación entre “este mundo” y el “otro mundo” permanece. Pero, a partir de ahora, habrá un único “este mundo”, el secular, dentro del cual la religión tendrá que encontrar su propio lugar”. (2012, p. 21).

Por lo anterior, podemos definir secularización como el proceso a través del cual se anula el dualismo existente entre lo profano y lo sagrado, entre el mundo secular y el mundo espiritual, quitando todo lo sagrado y trascendente para ratificar la realidad inmanente, razón por la cual se realza el estado por encima de la iglesia, se privilegia la ciencia y convierte al hombre en el centro y determinante de lo existente.

En diversos momentos de la historia, la iglesia ha tenido que enfrentar el desafío de no dejarse absorber y mezclar su cosmovisión con otras corrientes culturales e intelectuales del momento; ha tenido el desafío por definirse, preservar su identidad en medio de los ismos. (Donner, 2012). Esta realidad no es ajena al día de hoy; el influjo del pensamiento secular ha permeado nuestras iglesias cristianas. Pero, este factor de enfrentamiento con las ideas que emergen en la sociedad no es propio de nuestra era actual. El Nuevo Testamento nos permite observar que tanto Jesús como Pablo tienen que confrontar la cosmovisión equivocada de los judíos del primer siglo y de la filosofía griega de su tiempo.

Más tarde en el siglo II, surge la herejía gnóstica que representa el matrimonio entre la fe cristiana y el pensamiento griego, cuya corriente resultante es combatida, confrontada y refutada por una serie de teólogos anti-gnósticos. Pero aun así es posible detectar conceptos griegos que se quedaron inmersos en la teología cristiana. (Donner, 2012).

En la Edad Media teólogos como Tomás de Aquino optan por incorporar la filosofía de Aristóteles dentro de la teología cristiana. Como dice Donner: “Las categorías filosóficas de Aristóteles llegaron a ser parte de la teología medieval a tal punto que un ataque de Lutero contra la influencia de Aristóteles en la teología implicaba automáticamente un ataque contra la teología de la iglesia”. (2012, p.21).

Ya cuando estaba entrando la modernidad, surge lo que se ha llamado “la ilustración” o “siglo de las luces” destacando de la filosofía griega, otro elemento: La grandeza del hombre y el poder de la razón. (Donner, 2012).

Estas situaciones históricas, sin lugar a dudas reflejan la misma situación de hoy. Hay una teología cristiana, una teología secular, y cómo veremos en este capítulo hemos sido influidos por este pensamiento en nuestras iglesias. La teología de la secularización, es el resultado de interpretar la realidad a partir de conceptos evangélicos que se mezclan con ideas seculares. Por esta razón, puede hablarse de esta corriente como una teología emergente. Padilla habla de esta teología como una reformulación del evangelio para ese hombre moderno que ha aprendido a conducirse sólo en el mundo y no necesita la premisa de lo sobrenatural. (Padilla, 1986).

Ante esto, si buscáramos alguna ponencia que definiera a grandes rasgos los ideales de la teología secular, resultaría puntual la afirmación expresada por Donner (2012), refiriéndose al período de la Ilustración: “La grandeza del hombre y el poder de la razón”.

Puesto que, esta teología secular propugna ubicar al hombre por encima de Dios, dejar a un lado el supra naturalismo para entender lo existente en el naturalismo por medio de la razón. Esta teología secularista promueve la libertad del hombre, quien, según sus representantes, ha sabido manejárselas solo y ya no necesita de Dios.

Pero, esto no es algo nuevo actualmente. En el período del renacimiento, hubo un aprecio por la cultura clásica y latina que enfatizaba el valor del ser humano y su capacidad intelectual. Sin embargo, el renacimiento sólo fue un preámbulo a la edad moderna y al período de la ilustración o siglo de las luces. La edad moderna, como expresa Donner: “es la del hombre autónomo, la persona que ha dejado atrás la tutela de la iglesia y de la religión, que es dueño de su propio destino”. (2012, p.37).

Feuerbach y Bacon (como se citan en Mosquera, 2010, p.136), Ahora el hombre tomará el lugar de Dios, una tendencia que recoge la recomendación de Feuerbach de que Dios fuera sustituido por la raza humana. Así los atributos que eran atribuidos a Dios serían reconocidos al hombre como medida de todas las cosas. Por otro lado, Bacon afirma que la ciencia naciente logrará lo que la fe no logró: Mejorar las condiciones de vida del hombre.

No obstante, independientemente de poner la razón como criterio final, el ser humano es el criterio de toda la realidad y conocimiento. Estos conceptos son parecidos al postulado optimista de Protágoras que dice “el hombre es la medida de todas las cosas”. Pero, ¿qué haríamos si Dios no estuviera presente en nuestra era? Seguramente los ortodoxos de Europa y los fundamentalistas de América responderían ¡nada! ¡Imposible! Pero, para los secularistas la sola pregunta es necesidad.

Paul Van Buren dice:

Para Bonhoeffer, como para todo cristiano secular, Dios no es la explicación de nada; Dios no es el recurso del hombre en la frontera de la vida, en las situaciones extremas; Dios no es un tapa-huecos; y tampoco es la coartada que nos buscamos para justificar nuestra irresponsabilidad por el mundo, nuestro miedo al compromiso. (1968, p.6).

Es claro entonces que para un secularista el ente de Dios no tiene vigencia para explicar nada o para la vida del hombre. En el mundo contemporáneo se critica con audacia la idea de Dios como un todo o protagonista de la historia. Aquel gran épico protagonista (Dios) de tiempos de antaño y sus hechos, fue despojado en la mentalidad del hombre moderno del lugar privilegiado que gozaba y reemplazado por el hombre como ser suficiente y capaz de vivir la realidad por sus propios medios. Por lo tanto, cualquier afirmación referente a Dios debe ser entendida como una aserción respecto al hombre (Buren, 1968). Las concepciones de antaño, de un Dios intangible, invisible, camuflado en los hechos de la historia, pero que está presente en la vida humana, es una realidad que no se aleja de lo imaginario o ficticio, es decir, conceptos fundados por la mente humana a causa de su gran imaginación.

El dios secular

En el secularismo queda descartada la idea de Dios como ser trascendente. Todo lo que hay en el universo puede explicarse con base en leyes causa y efecto; lo que no se pueda investigar por métodos empíricos no puede ser real.

Se reduce a Dios al amor y la fraternidad entre los hombres. Sólo se halla a Dios bajo las relaciones de la vida, ya que éstas son su significación. Robinson dice: “Dios es

concebido como el fondo incondicional de todo ser, y de la vocación del hombre, concebida como la llamada a un amor asimismo incondicional hacia el prójimo”. (1969, p.18).

Tillich afirma: “Dios no es una proyección “afuera”, no es Otro situado allende a los cielos y de cuya existencia nos hemos de convencer, sino que es el fondo de nuestro mismo ser”. (1969, p.47).

Para los secularistas la idea de un Dios afuera, sólo es un obstáculo para que el hombre avance, en lugar de ser una ayuda. Ante esto, reducen y colocan a Dios al mismo nivel de lo natural. Proclaman que la existencia de un Dios supremo y separado es una proyección del ser humano, ahora es necesario vivir sin esta proyección. Por lo tanto, hay que hacer una transposición de las alturas a las profundidades del hombre. Entonces, ¿Es el hombre alguna emanación de Dios? ¿Es el hombre “Dios” para que lo busquemos en el fondo de su ser? ¿Es el hombre Dios? Se ha reducido a Dios al nivel humano, y se ha deificado al hombre.

Por otro lado, la imagen de un Dios allá afuera que entra a la tierra desde el espacio exterior a visitar y redimir a la creación, es para los teólogos secularistas un obstáculo para creer en el evangelio y creer en Dios. Pues todo esto es sólo un lenguaje mitológico. Por lo tanto, se proclama la necesidad de realizar una transposición de este lenguaje mitológico para no perder el contacto con los clásicos de la fe cristiana y para no ser incapaces de leer la Biblia al tropezar con su manera de describir a Dios. (Robinson, 1969).

Al mismo nivel quedan reducidas las afirmaciones teológicas, las cuales tratan de Dios, ahora para los secularistas son afirmaciones sobre la existencia del hombre. Según Robinson:

Toda afirmación acerca de Dios es un reconocimiento del elemento trascendente, incondicional, que existe en todas nuestras relaciones y, en un grado supremo, en nuestras relaciones con las demás personas. Las afirmaciones teológicas son, en realidad, afirmaciones sobre la existencia humana, pero son afirmaciones sobre el fondo último y la profundidad de esta existencia. (1969, p.93).

Al decir esto, Robinson está en cierta manera afirmando lo que Feuerbach¹ pretendía al traducir teología por antropología, y que también Bultmann, lo ha dicho: “Con toda sinceridad quisiera convenir en ello: estoy intentando sustituir la teología por la antropología, ya que interpreto las afirmaciones teológicas como afirmaciones sobre la vida humana”. (1961, p.107).

Por lo tanto, la teología secularista es un pensamiento que fija y basa sus proposiciones en la existencia del hombre, más no en Dios. Los secularistas al poner a Dios al mismo nivel del mundo, le dan a éste el mismo atributo de trascendencia de Dios y le quitan a Dios su trascendencia. Para Tillich, “Dios no está en un mundo trascendente encima de lo creado. Lo divino se encuentra en el carácter extático de este mundo, como su Profundidad y su Fondo trascendentes”. (1969, p.97). De esta manera se diviniza al mundo, Tillich no niega que Dios sea trascendente, pero al decir esto niega su trascendencia y le da al mundo este atributo divino.

Él dice: Decir que Dios es trascendente en este sentido no significa que debamos establecer un super-mundo de objetos divinos. Significa que, en sí mismo, el mundo

¹ Véase Robinson, J. *Sincero para con Dios* (Barcelona: Ediciones Ariel, 1969), 89.

finito tiende al más allá de sí mismo. En otras palabras, que el mundo es auto-transcendente. (1982, p.21).

También, se despoja a Dios de su atributo de aseidad. Tillich dice:

Dios es un ser externo a los demás y, como tal, una parte determinada de la realidad total. Ciertamente que se le considera como la parte más importante, pero, en tanto que parte, se halla igualmente sometido a la estructura del todo... Es visto como un *sí mismo* que tiene un mundo, como un *ego* que está en relación a un tú, como una causa que se halla separada de su efecto, como algo que tiene un espacio definido y un tiempo sin fin. Es un ser, pero no el ser en sí. (1952, p.175).

La teología secular se esfuerza por minimizar el sobrenaturalismo

Desde el punto de vista secular, no es posible confirmar lo metafísico y sobrenatural puesto que no es real, es mera ficción. Este ha sido el legado de la revolución científica, una nueva manera de ver la realidad y concebir el mundo. Buren argumenta: “Aquello que no pueda expresarse en los términos del hombre y del mundo que exploran las ciencias naturales, simplemente no tiene interés, porque no es real. Por lo tanto, el lenguaje de lo sobrenatural ha muerto”. (1968, p.22).

Rudolf Bultmann (como se cita en John Robinson, 1969, p.50) habla del elemento mitológico del Nuevo Testamento, el cual es anticuado para el hombre actual. Bultmann sostiene que:

Los autores del Nuevo Testamento con el objeto de expresar el acontecimiento histórico de Jesús emplearon este lenguaje “mitológico” de preexistencia, encarnación, ascenso y descenso, catástrofe cósmica, etc. Para Bultmann el hombre

actual se ve desalentado frente a todo este simbolismo que lo único que debe traducir es el acto de Dios para el hombre. Partiendo de esto John Robinson afirma: “Si Bultmann tiene razón, la total concepción de un orden sobrenatural que invade y “perfora” nuestro mundo ha de ser abandonada. (1969, p.50).

Para Bultmann el acontecimiento del Nuevo Testamento es narrado en forma supranatural, pero no quiere decir que haya sido así, sólo es la manera como se ha expresado el acontecimiento para ser objetivado. Bultmann dice:

El Nuevo Testamento presenta la redención en Cristo como la encarnación de un Ser celeste que, viniendo del “otro lado”, entra en la escena terrestre por un nacimiento milagroso, da señales y realiza milagros como indicación de su origen divino y, después de una resurrección igualmente milagrosa, regresa por ascensión a la esfera celeste de la que había venido. Todo este lenguaje no constituye en verdad la descripción de una operación supranatural de ninguna clase, sino que es un intento de expresar la profundidad, la dimensión y el significado real del acontecimiento histórico de Jesucristo. El significado trascendental del acontecimiento histórico es objetivado en forma de operación supranatural. (1969, p.66).

Ante esto Bonhoeffer, (como se cita en Robinson, 1969, p.68) contesta: que Bultmann no llegó demasiado lejos, como creen los demás, sino que llegó lo bastante lejos. No sólo son problemáticas las nociones “mitológicas” como el milagro, la ascensión, etc. (que en principio, son inseparables de las nociones de Dios, de fe, etc.), sino que también lo son las mismas nociones “religiosas”. No es

posible separar a Dios del milagro (como cree Bultmann), pero sí que ha de ser posible interpretarlos y anunciarlos a ambos de un modo “no religioso”.

En este pensamiento de abandonar lo sobrenatural, los secularistas se acercan a la Biblia con los lentes del naturalismo y la presuposición de que las verdades bíblicas no son objetivas, sino que surgen del pensamiento mitológico de los hombres de ese tiempo, pero que nunca ocurrió así. Ante esto, reducen las verdades bíblicas a invenciones humanas y expresan que lo que se narra en ella sólo es mito, por ende pierde el sentido absoluto de su verdad.

Este lenguaje de lo sobrenatural es algo sofisticado e imposible de tener cabida en la realidad. Sencillamente aquello que no se puede comprobar por medios naturales no es aceptable. Son simplemente realidades ficticias, es decir, fuera de lo común desde el punto de vista natural. Por lo tanto, la idea de un Dios intangible e invisible no se aleja de lo imaginario. Como expresa Van Buren: “el lenguaje que hemos heredado de lo sobrenatural ha muerto verdaderamente”. (1968, p.20).

Resulta absurdo creer en algo que no puede ser comprobado por medios naturales. Todo aquello que no pueda expresarse en términos del hombre y del mundo no interesa por estar fuera de la realidad circundante, por estar lejos de la comprensión natural humana. Por lo tanto es pura ficción.

Van Buren dice: La revolución científica, con sus resultantes tecnologías y sus desarrollos industriales, nos ha proporcionado otro modo de ver y concebir el mundo. Aquello que no pueda expresarse en términos del hombre y del mundo que exploran las ciencias naturales, simplemente no tiene interés porque no es real. (1968, p.22).

De lo anterior podemos decir que la secularización, es el intento de hacer encajar la fe cristiana, en el pensamiento actual. En otras palabras, redefinir el evangelio a la luz del pensamiento secular.

Barth no está de acuerdo con este planteamiento. Cree que este intento es deformar el evangelio por ser una lectura a la luz de los postulados del pensamiento actual. Una lectura naturalista y antropocéntrica del evangelio que niega todo elemento mítico o sobrenatural. Barth cree que Jesucristo fue verdadero hombre y verdadero Dios y que la cristología debe ser el centro para la comprensión del evangelio. (1968, p. 25).

Desde el punto de vista del positivismo teológico, aquellas afirmaciones que no pueden verificarse, ni refutarse empíricamente son desprovistas de sentido. Así, toda afirmación de un Dios infalible, trascendente, invisible, en fin sobrenatural no puede probarse y mucho menos refutarse. Por lo tanto no pueden considerarse verdaderas o falsas y se les considera desprovistas de sentido. (Buren, 1968). Según Harvie Conn:

Se ha revivido la anticuada idea liberal de Jesús como el hombre perfecto que vivió cerca de Dios. La expiación se convierte simplemente en la entrega completa de Jesús a otros en amor, en la cual pone al descubierto y hace patente que el Fundamento del ser del hombre es el Amor. Así también, los teólogos seculares rechazan todo reino sobrenatural que fuera a aparecer en la segunda venida de Cristo. El único mundo que conoce es el mundo de aquí y ahora. La idea del cielo es llamada por muchos, escotilla de escape. (1973, p.52).

La teología debe expresar este espíritu de secularización

La teología secular proclama un cristianismo que debe ser secularizado y por ende su teología cristiana. Pero ¿por qué tienen que ser las categorías religiosas las que tienen

que reformularse a la luz del fenómeno de la secularización? Esta afirmación, es un intento de desvirtuar el significado de una creencia o conjunto de postulados por aplicarlo a alguna corriente, en este caso la secularización, con el fin de forzarlo a afirmar postulados que no testifica y niega. Por este camino, la teología de la secularización puede denominarse como una reformulación de los postulados evangélicos conservadores a la luz de la llamada secularización. Harvie Cox, dice: “Se debe dejar de hablar de anticuada ontología (ideas de esencia y sustancia) para comenzar a hablar de funciones, activismo dinámico” (1973, p. 51).

Los secularistas dicen que la idea de un Dios allá arriba (ya sea física, metafísica o metafóricamente) es anticuada, sin sentido y errónea. Se proclama por una teología que tenga una nueva “imagen de Dios” y una reinterpretación radical de la doctrina cristiana.

La teología secular profesa que los términos teológicos para explicar la existencia de Dios deben quedar relegados en nuestro tiempo; ya que el hombre contemporáneo busca la acción, más que ideas ontológicas. Es así que los dogmas religiosos deben ser replanteados ante un mundo cada vez más pluralizado y actualizado. Tamayo, dice: “Cada religión tiene su propio sistema de creencias, que las respectivas teologías sistematizan, y generan espiritualidades que deben replantearse en el marco del pluralismo religioso y cultural actual”. (2011, p. 18).

Para esto, se dice que la teología debe dialogar con otros saberes como la filosofía, ciencias sociales y naturales. Ya que ella no sabe todo acerca de Dios, ni se habla de una razón pura, sino que sus saberes son reconstruidos a la luz de la historia y los contextos políticos, culturales y filosóficos.

Tamayo, dice: La teología está adquiriendo conciencia de que es un saber parcial, de que no sabe todo sobre Dios y la religión, y, por tanto, necesita dialogar con otros saberes... con la filosofía, las ciencias sociales y humanas y las ciencias de la naturaleza y de la vida. Del mismo modo, ha tomado conciencia de que no se mueve en el horizonte de la razón pura, sino en el de la razón práctica, de que se reconstruye a través de los procesos históricos y reformula sus contenidos fundamentales en los nuevos contextos sociales, políticos, culturales y filosóficos dentro de la dialéctica tradición-creatividad. (2011, p.18).

Aunque la teología debe ser un pensamiento que dialogue con su contexto en el cual reflexiona, este saber no parte de las ciencias. Su estudio parte de la Biblia como Palabra de Dios inspirada, la cual es relevante para nuestro tiempo. Luego, se pasa a reflexionar con el contexto, la filosofía y las ciencias, pero sin abandonar su objetividad y pensamiento ontológico y metafísico.

Para los secularistas la teología debe caracterizarse por adquirir y tomar como parte de ella el pluralismo y la creatividad propia de nuestro tiempo actual. Tamayo, dice:

La teología cristiana está saliendo de su estado de inocencia, pero poco a poco ha ido desparezándose y despertando de dicho sueño, se ha tornado teología hermenéutica y ha iniciado una nueva etapa de madurez caracterizada por una gran creatividad y un amplio pluralismo. (2011, p.19).

La tesis que mantiene Tamayo es la viabilidad de que otra teología es posible y necesaria. Para esto la religión y la teología tienen que cambiar de paradigma. Deben abandonar sus dogmas, dejar las repeticiones y abrirse al nuevo pensamiento teológico.

Bajar de las altas cumbres donde descansan las verdades eternas e iniciar la

búsqueda de la verdad en la historia, dejar de dar respuestas del pasado a preguntas del presente y reubicarse en el nuevo escenario socio religioso, cultural y científico. (2011, p. 23).

Sin embargo, este autor hablando del secularismo y su actitud frente a la religión dice:

En las corrientes extremas de la secularización se aprecia una tendencia a confundir lo sagrado con lo mágico y a calificarlo como pre-científico, a considerar el misterio como una especie de galimatías o jeroglífico difícil de descifrar y a explicar la realidad trascendente como un simple producto de la mente humana, fabuladora y mitómana, o bien como sublimación de los límites de la inmanencia. (2011, p.32).

Ante esto, Tamayo no estaría de acuerdo con la tesis de Bultmann del cristianismo expresado como mito y la proclamación de desmitización del evangelio. Pero, sí proclama que la teología y la religión deben reevaluar sus dogmas, dejarlos a un lado para iniciar una nueva búsqueda en lo socio religioso, político y cultural. Este autor, tiene razón al afirmar que la teología debe reubicarse al presente y dar respuestas a preguntas que surgen en nuestra actualidad, pero en lo que se difiere con su pensamiento es que la teología tanto como la religión no debe abandonar sus dogmas para poder entrar en el diálogo con la sociedad y su contexto. Al respecto, los investigadores consideran que no se pueden abandonar las verdades absolutas, dejarlas al olvido, pues éstas son relevantes para nuestro tiempo, ya que tienen su base en la Biblia.

Si en nuestra reflexión teológica excluimos el dogma, y nos alejamos de la anticuada ontología (como los secularistas la han tildado), estaremos excluyendo a Dios de nuestro discurso teológico, al hacer esto ¿Cuál sería la esperanza para un mundo cada vez

más necesitado de principios? ¿Cuál sería la base de la ética para esta sociedad? Van Buren dice (como se cita en Harvie Conn, 1973, 51): “Se debe excluir a Dios mismo. El cristianismo ha de reconstruirse sin Dios. Jesús ha de presentarse como el paradigma de la existencia humana”

Van Buren ha reducido la teología evangélica a sus dimensiones éticas e históricas. Por el lado de la historia de Jesús de Nazareth, todo elemento mitológico debe hacerse nulo y leer la historia desde una perspectiva antropocéntrica moralista, ética e histórica. Van Buren habla de Jesús como un hombre igual a los demás hombres, pero un hombre radicalmente solidario con el prójimo, “el hombre para los demás”. Además afirma de Jesús que es el hombre libre, es decir, libre de sí mismo, libre del pasado, libre de los demás. Esta libertad es contagiosa y cualquiera que la contraiga, adquiere una perspectiva histórica nueva. (Buren, 1968).

Por otro lado, la concepción de relacionar a Jesús con el Padre no da resultado. Es un intento desvirtuado y desorientador, es mera mitología, ya que el hombre secular se rehúsa a hacer tal relación. Lo normal ante cualquier perspectiva teísta hoy día, es atribuirla al hombre porque él es el dios de su época. Van Buren dice: “que toda afirmación sobre Dios debe ser entendida como una afirmación sobre el hombre”. (1968, p. 9).

Los secularistas vaticinan que llegará el día en que la desmitificación del evangelio y que nuestra manera de pensar en Dios quedará transformada. Para que esto ocurra, según Robinson, “lo que primero que se tiene que hacer es sacar la discusión del círculo cerrado de teólogos profesionales y llevarla al mundo de los creyentes inteligentes y reflexivos, para que así influya en la enseñanza de la doctrina”. (1969, p.52). Entonces los que no aceptan tales presunciones ¿Quedan reducidos al grupo de profesionales, pero no

inteligentes? ¿Acaso son inteligentes los que están dispuestos a aceptar que el evangelio y las verdades eternas son sólo producto de la imaginación de personas que al querer expresar las obras de Dios hicieron uso del mito? Robinson dice: “llegará el día en que esta fe y esta práctica cristiana serán efectivamente abandonadas. Y esto ocurrirá porque, en su forma actual, ambas han sido vaciadas en un molde de pensamiento que pertenece a una época pretérita”. (1969, p.198). Por lo tanto, hay que liberar al cristianismo de toda dependencia necesaria del a priori religioso. Conn, dice:

Los teólogos seculares se niegan a examinar el testimonio bíblico respecto a Dios, al mundo y al hombre. La teología secular es negligente por la realidad del pecado en el mundo del hombre de hoy y el terrible retorcimiento en este mundo. Suprimen las señales distintivas de la iglesia. Ésta no es pueblo de Dios, elegido en Cristo, llamado a segregarse del mundo. La iglesia se redefine como exclusivamente una función: servicio en el mundo, servicio para el mundo. Se prescinde del hecho que de que Dios elige a su pueblo a una posición tanto como a un ministerio, a un *status* tanto como a un servicio. Repudian cualquier idea de escatología bíblica basada en un reino venidero. El único reino verdadero que reconocen es el que está presente ahora. Hay un enfoque del Nuevo Testamento centrado en el hombre. La teología secular habla de un reino centrado en la obra y en el futuro de un hombre autónomo. Mientras que el único reino que la Biblia conoce está centrado en la persona y obra de Jesucristo, nunca en el hombre, la única labor que se realiza en el reino, no la hace el hombre sino Dios. (1937, p. 52 – 53).

Se le puede llamar secularización al profundo interés por lo concerniente a la problemática de la vida humana y al despojamiento de toda concepción metafísica de la

realidad y el aspecto de más allá. (Buren, 1968). La fe religiosa que el hombre de antaño profesaba hacia Dios, hoy la profesa hacia sí mismo y sus instrumentos de trabajo: las ciencias. Las respuestas por hallar tienen como epicentro o fuente de respuestas al hombre y las ciencias. Si se busca respuesta al interrogante que plantea un nuevo cambio de clima, la meteorología y la geografía del tiempo puede suplirlas.

Van Buren dice:

La visión mitológica del mundo ha desaparecido, y con ella la posibilidad de hablar en serio de una Heilsgeschichte: un “drama de salvación” histórico, en el que se dice que Dios ha actuado durante un tiempo en este mundo para cambiar el estado de las cosas humanas. (1968, p.29).

Van Buren, hablando de Bultmann: No sólo la idea de Dios ha sido rechazada, sino también el postulado de la fe, porque es un concepto que está más allá del pensamiento normal. Por lo tanto, debe ser rechazado toda premisa cuyo fundamento sea la fe. Para hablar del evangelio hay que hacerlo en términos actualistas como el filtro por donde tiene que pasar toda comprensión. (Buren, 1968).

Hubo un tiempo en la historia en que era imposible encontrar un sentido a la vida humana y al mundo sin referirse a Dios. Pero ahora resulta innecesario referirse y creer en Dios porque el hombre se siente capaz de encontrar el sentido de cualquier cosa prescindiendo a Dios.

Cristianismo sin religión

Para los secularistas la religión está desprovista de relevancia porque el hombre ha llegado a su edad adulta. Por lo tanto, ya no necesita de seres o realidades superiores en el discurrir de la vida pues está dotado de los elementos necesarios para enfrentar la realidad

presente y futura del universo. Así lo expresa Padilla cuando dice del secularismo: “Todas las versiones del cristianismo secular, toman como punto de partida un mundo en que el hombre ha llegado a la adultez y no necesita la premisa de una realidad sobrenatural, que es la premisa básica de la religión”. (1986, p.13).

Es claro, entonces, que la idea de un Dios para la existencia humana y la idea de los dogmas de la religión deben desaparecer. Según los secularistas el hombre con el arte, la ciencia y aun fijando su propia moral ha sabido entenderse solo. La religión solo esclaviza al hombre y es comparada con una celda (lo esclaviza al actuar de Dios como la solución y medida de las cosas). Consecuentemente, se aclama por una humanidad que viva sin Dios.

Bonhoffer ha dicho:

La sinceridad nos obliga a reconocer que debemos vivir en el mundo como si no hubiera Dios. Y es esto precisamente lo que reconocemos ¡Ante Dios! El mismo Dios nos empuja a esta toma de conciencia. Dios nos hace saber que debemos vivir como hombres que pueden subsistir sin Él. El mismo Dios que está en nosotros es el Dios que nos abandona. Estamos continuamente en la presencia del Dios que nos hace vivir en el mundo sin la hipótesis de Dios. (1953, p.241).

Desde la perspectiva de Bonhoeffer, el hombre debe vivir ignorando la presencia de Dios, aun reconociendo su existencia y su presencia en el corazón de los hombres. Del postulado de este pensador, es importante notar que la teología secular guarda similitud con la filosofía deísta. La cual, profesa que Dios creó al mundo y lo ha abandonado.

Para Bonhoeffer, en la única parte donde Dios queda es en la religión. Según él “en el mundo privado de la necesidad individual, es donde conserva un “último lugar secreto” el Dios que a codazos ha sido arrojado de todas las demás esferas”. (1969, p.71).

Entonces, Dios no cae totalmente en el olvido, porque es necesitado para “cuestiones últimas” como la muerte, culpabilidad, en las que sólo Dios puede dar una respuesta, y debido a las cuales tenemos necesidad de Dios, de la iglesia y del pastor. (Robinson, 1969).

Por otro lado, ese Dios que abandona la creación, ese Dios sufriente e impotente, se revela a través de Jesucristo, y en Jesucristo las distinciones de “cristiano” y “mundano” se pierden. Han quedado unidas ante la realidad de Cristo.

Bonhoeffer, dice:

La realidad de Cristo abarca en sí la realidad del mundo. El mundo no tiene una realidad propia independiente de la revelación de Dios en Cristo. Es una negación de la revelación de Dios en Jesucristo querer ser “cristiano” sin ser “mundano”, o querer ser mundano sin ver y conocer el mundo. Por tanto no hay dos ámbitos sino solamente el ámbito único de la realidad de Cristo, en el que la realidad del mundo y la realidad de Dios están unidas entre sí. (2000, p. 50).

Entonces, se niega la revelación de Cristo, si se quiere ser cristiano sin ser mundano. Puesto que, no hay dos ámbitos sino uno, el ámbito de la realidad de Cristo en el que la realidad del mundo y la realidad de Dios están unidas entre sí, pues todo ha sido reconciliado en él. Entonces la mundanidad del hombre no lo separa de Cristo, y su cristiandad no lo separa del mundo. (Bonhoeffer, 2000). Ante tales afirmaciones, en ¿Dónde que la concepción de pecado y la responsabilidad del hombre de vivir bajo una

moral íntegra que obedezca los preceptos de Dios y siga su ordenanza de “ser santo como Él es Santo”? Conceptos como santidad y pecado desaparecen, puesto que, según Bonhoeffer el cristiano ya no es el hombre del eterno conflicto al pensar en compartimentos de profano-sacral, mundano-cristiano, sobrenatural-natural, etc.

La concepción de la liturgia desde la óptica secularista, no escapa de este pensamiento de Bonhoeffer. Secularistas como Robinson, afirman que “la finalidad del culto no consiste en retirarse de lo secular o huir del mundo a la zona de lo religioso o a otro mundo, sino en abrirse a Cristo en lo común, y aquellas cosas que le permiten dejar su superficialidad y redimirlo de su alienación”. (1969, p.143). La liturgia según Robinson no es el mero rito “religioso”, es la exaltación, acogida, reconocimiento de lo sagrado en, con y bajo de lo común...“es participando en el mundo con un amor incondicional que el cristiano ha de encontrar a Dios, ya que Dios es amor”. (1969, p.161).

Por otro lado, Robinson tiene una forma peculiar de concebir la intercesión. Afirma que consiste en estar con otro simplemente escuchándose mutuamente con una seriedad total. Declara que el diálogo puede ser tan profundo que podemos pretender que conocemos al prójimo en Dios y a Dios en el prójimo. (Robinson, p.160).

Sin embargo, Él atestigua de la plegaria que siempre se ha partido del supuesto de que el corazón de ésta es el retiro. Alega que son los religiosos los que han proporcionado la norma para todos. Por lo tanto dice:

Hablo ciertamente dolido, pues creo que los expertos han suscitado en nosotros un profundo complejo de inferioridad. Nos dicen que ésta es la manera como deberíamos orar y, no obstante, nosotros nos damos cuenta de que no podemos

mantenernos... Y así vamos tirando con una sensación siempre inconfesa de fracaso y de culpa. (Robinson, 1969, p.151).

Para los secularistas, la santidad, el pecado, la liturgia, la oración, etc., quedan reducidas a lo mundano y al hombre. Todo parte de un pensamiento humanista, donde el centro de todo es el hombre, y por ende se dice ¡No a las reglas y pensamientos dualistas entre lo mundano y lo santo! ¡No a vivir con el complejo de inferioridad que nos ha dejado la religión! En Cristo hemos sido reconciliados a una realidad donde todo es santo, porque en Él Dios ha reconciliado al mundo.

Influjo en la vida de la iglesia

¿Por qué es importante investigar sobre las proposiciones secularistas? ¿Acaso han influido en nuestras iglesias? Si es así, ¿De qué manera han influido?

La importancia de tratar sobre esta teología secularista, parte de la realidad de su influjo en algunas iglesias. La exposición de la Palabra, el pensamiento de cada individuo y las relaciones interpersonales se han visto fuertemente influenciadas por esta teología secular. Mosquera, afirma que:

El Secularismo ha ejercido su influencia en todas las esferas de la sociedad, de la cual no se ha escapado la religiosidad. Además ha permeado áreas de tipo artístico, social, económico, político, ideológico, psicológico, filosófico, teológico, hermenéutico y religioso; y afecta directa o indirectamente la vida de los individuos y de la sociedad. (2010, p.141).

Para el secularismo el hombre es el centro, por lo tanto, hay que buscar su beneficio, su libertad de expresión y sus derechos, sin los dogmas de la religión ya que, lo único que hace es esclavizar al hombre. Los dogmas religiosos son sólo anticuada ontología, la cual

debe ser descartada, para hablar de activismo, funciones y acciones. Esto ha afectado el discurso teológico de la iglesia y por ende su enseñanza. Ha habido un cambio de enfoque, ya no se basa el pensamiento en Dios, sino en el hombre. Mosquera, dice:

Es vital hablar del Secularismo y del Humanismo... Toda vez que la idea de pacto, siembra y cosecha, el Movimiento de la Fe (Teología de la Prosperidad) y la confesión positiva, tal como se disciernen en algunos sectores del evangelismo popular, hunde sus raíces en esos dos movimientos, cuya irrupción tanto en la historia como en el pensamiento de Occidente ha ejercido fuerte influjo desde el Renacimiento hasta el día de hoy. Algunos discursos de corte religioso y teológico han recibido influencia directa o indirecta de ellos. (2010, p.135).

Es así que Dios no es suficiente, por lo tanto, el hombre debe hacer esfuerzos para alcanzar de Él su gracia, favor y para tomar como suya la Palabra que se ha expuesto en la reunión de cada domingo en la mañana. Es por eso, que es tan común ver en nuestras iglesias la incentivación a pactos, siembra, cosecha, confesión positiva, entre otros. A través de los cuales el hombre puede alcanzar de Dios su favor.

Mosquera, dice:

Todos estos énfasis responden a redefiniciones antropológicas implícitas y resignificaciones religiosas, tanto implícitas como explícitas. Por otra parte, el contenido de dichas expresiones tiene su fundamento en la visión secularista y humanista, si bien se acude a textos bíblicos “probatorios”. Así la Biblia se constituye en una excusa para promover, desde la religión, la visión del secularismo económico. (2010, p.142).

La sociedad en la que vivimos es una sociedad que nos lanza al consumo desenfrenado; estamos infestados de información que nos lleva a tener cada vez más y nos proponen que el sentido de la existencia parte de lo que tengamos y poseamos. Al mismo tiempo es una sociedad individualista, cada persona es un mundo aparte que debe buscar la manera de surgir en el mundo. Por esta razón, se ubica la importancia económica para la subsistencia del ser humano, filtrándose este pensamiento en la religiosidad popular, dando origen a la teología de la prosperidad.

Mosquera, dice: Ciertas corrientes y énfasis teológicos se nutren de dos consecuencias antropológicas que dejan tanto el Secularismo como el Humanismo:

1. El hombre es un simple ser inmanente, por consiguiente, lo más importante es buscar la comodidad del individuo aquí y ahora. Su beneficio socioeconómico es imprescindible, ya que su ser se agota en el presente orden de las cosas.
2. En segundo lugar, el hombre se constituye en el centro de todo, de toda búsqueda, de toda existencia, de toda significación, al mismo tiempo éste es un ser que tiene poderosas potencialidades: poder interior, palabra generadora de realidades, visualizaciones mentales que producen un *factum*, un hecho, una autosugestión, etc. (2010, p.143).

Es común ver la promulgación de pactos, siembras y confesiones positivas en las iglesias. Puesto que, las palabras tienen poder para producir la acción y cambios en la vida del confesante. Otorgándole al hombre el poder que no se le fue dado. Ante este hecho Mosquera, dice:

Generalmente, en la confesión positiva se confunde Palabra de Dios con palabra del hombre. Se debe recordar que la Palabra de Dios es eminentemente creadora y

dinamizadora, por tanto, trae a la existencia lo que no existe; más no sucede así con la palabra del hombre, la cual muchas veces es errática, carece de sentido, de significado y profundidad. (2010, p.146).

Con respecto al Movimiento de la Fe (Teología de la Prosperidad), Mosquera dice: Se puede advertir la presencia de cierto tipo de hedonismo en este movimiento religioso, toda vez que sus barones sobreenfatizan el bienestar económico. Parecería que para ellos el *súmmum bonum* de la vida fuera la bendición material de Dios para los fieles. Recuérdese que la sociedad contemporánea ha cultivado el neo-hedonismo, el cual privilegia lo efímero, lo tangible, el goce inmediato. (2010, p.150).

Se ha reducido el mensaje bíblico a lo efímero, a lo económico. Ya no se habla de la santidad, la importancia de la cruz y la obra de Cristo, esto no hace parte de las enseñanzas de algunas iglesias que se han dejado influenciar por esta corriente secular. El hombre ya no piensa en lo eterno, piensa en el ahora. En acumular riquezas, sinónimo de la bendición de Dios, acá y ahora; es esto lo más importante. Por lo tanto, hay que confesar “bendición”, sembrar para “bendición”, pactar para recibir la “bendición” que se ha reducido a lo material y efímero, perdiendo el enfoque en lo eterno, ya no se habla de escatología, de lo eterno, sino del ahora.

Estamos frente a un cristianismo que se ha secularizado, reduciendo el mensaje bíblico a lo temporal de la vida, exaltando al hombre por encima de Dios. Puesto que, este necesita recurrir a siembras, pactos y confesiones positivas para alcanzar el favor divino. Ya el sacrificio de Cristo no es suficiente, ni siquiera es mencionado desde los altares, el deber del cristiano de vivir en santidad se ha delegado, pues su enfoque ahora es totalmente

de un hombre que tiene la libertad de vivir sin Dios y sin los dogmas religiosos, ya que estos lo único que llevan es a vivir en la esclavitud de lo religioso.

Capítulo dos: Características de la teología evangélica y su importancia en el quehacer eclesial

La teología evangélica parte de los hechos y vida de Jesús. Es Jesús el centro de ésta. Tanto en la patrística y teólogos dialécticos como Barth, la teología evangélica trata de Jesús como el verdadero Dios y verdadero hombre. Según Buren, un principio fundamental que argumenta Bultman, acerca del evangelio, es que la fe cristiana está relacionada con el testimonio de Jesús y con lo que aconteció históricamente. Por otro lado, Buren afirma que la cristología es el centro del evangelio. (Buren, 1968).

Berkhof dice:

La presuposición de la teología cristiana tiene características muy definidas. No es simplemente que hay algo, alguna idea o ideal, al que se debe dar el nombre de Dios, existente por sí, consciente por sí, sino que hay un Ser personal, del que se originan todas las cosas, que trasciende la creación, aunque es a la vez inmanente en cada parte de ella. (2005, p.21).

Por esta razón, la mayoría de las teologías sistemáticas empiezan su doctrina con Dios, partiendo de la firme creencia en su existencia y en que él se ha revelado al hombre. Basándose en su revelación, se emprende el estudio para conocer quién es él y cómo se ha relacionado con el hombre a partir de lo que él mismo nos ha dado a conocer. Como dijo Ogletree: “Una teología sin Dios tiene tan poco sentido como una física sin átomos o una Biología sin células”. (1968, p.14).

En este capítulo se abarcarán los temas sobre Dios, el hombre, Cristo y su Iglesia. Ya que, éstos son los temas que nos competen en la investigación, y los que han sido tratados por los teólogos secularistas desde su enfoque. Al mismo tiempo, se mostrará la importancia de la teología evangélica en el quehacer eclesial, puesto que, actualmente nuestras iglesias han sido influenciadas por un pensamiento secular, donde el centro de la reflexión es el hombre.

¿Es posible conocer a Dios?

Es necesario tener en cuenta que a este Ser personal, se le conoce por cuanto Él se ha dado a conocer. El conocimiento del hombre hacia Dios no parte de él mismo, sino de lo que Dios le ha dado a conocer en su revelación. Él se ha dado a conocer de tres maneras: por medio de su creación, de su Hijo Jesucristo y por medio de su Palabra. Berkhof dice:

El cristiano acepta por la fe la verdad de la existencia de Dios. Pero no por una fe ciega; sino por una fe que se basa en la evidencia, y la evidencia se funda, ante todo, en la Escritura como Palabra inspirada por Dios, y luego, en la revelación de Dios en la naturaleza. (2005, p.21).

En el Salmo 19:1, el salmista expresa, una realidad que no es ajena a cada ser humano, “los cielos cuentan la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos”. La misma naturaleza, su orden natural nos afirman la existencia de un Ser que está por encima de lo creado, y que ha sido quién ha dado existencia a lo creado. Por otro lado, en Romanos 1:19-20, el apóstol Pablo afirma que las cosas invisibles de Dios, su eterno poder y deidad se han hecho visibles a través de las cosas creadas. González dice: “No es sólo la naturaleza física la que nos da al menos algún indicio de la existencia y carácter de Dios, sino también la naturaleza humana”. (2003, p.30). Dios no es sólo el creador de todo,

sino el sustentador de cuánto existe; quien gobierna los designios de las naciones y el hombre.

El hombre no puede llegar a adquirir el verdadero conocimiento de Dios desde su propia capacidad de investigación. Berkhof: “Dios es el Incomprensible, por otro lado puede ser conocido, y conocerlo es un requisito absoluto para ser salvo”. (2005, p.31). La Palabra de Dios muestra esta realidad. En las palabras de Sofar, amigo de Job, éste le dice: ¿Descubrirás tú los secretos de Dios? ¿Llegarás tú a la perfección del Todopoderoso? (Job. 11:7). Pero, por otro lado, está presente la declaración de Jesús: Y ésta es la vida eterna: Que te conozcan a ti, El único Dios verdadero y a Jesucristo a quien has enviado. (Jn. 17:3). Así que estamos frente al Ser incomprensible, que aunque le tratemos de describir con nuestras palabras, toda descripción no define su verdadera esencia. Puesto que a Él no le podemos encasillar y reducir con nuestros conceptos.

Sin embargo, como Iglesia creemos firmemente que Él se ha dado a conocer, nos ha revelado quién es Él y cómo se ha relacionado con nosotros, a través de la creación, su Palabra y la máxima revelación en su Hijo. Berkhof (2005) comenta que: Lutero habla de Dios como “*Deus Absconditus*” y del *Deus revelatus*, que no podemos conocer plenamente a Dios ni siquiera por su revelación especial; y de otra parte, que Calvino dice que para el hombre es imposible conocer las profundidades del Ser de Dios, pues su esencia es incomprensible y por lo tanto, su divinidad escapa a los sentidos humanos.

Según Berkhof, los reformadores no negaban que el hombre puede saber algo de la naturaleza de Dios por medio de la creación, pero afirmaban que el hombre puede adquirir el verdadero conocimiento de Dios únicamente por la revelación especial, bajo la iluminadora acción del Espíritu Santo. (2005, p.32).

Por lo tanto, Dios puede ser conocido en tanto que él mismo se ha dado a conocer, pero el hombre no podrá alcanzar un conocimiento pleno y perfecto de su esencia. El hombre ha tratado de describir a Dios a través de conceptos, dándole atributos que se han deducido a partir de su revelación, pero nunca podrá definirlo. No obstante, lo que el hombre conoce de Dios es lo que éste necesita para la realización de la obra de salvación en su ser, pero sólo el que acepte esta revelación de Dios por fe podrá tener este conocimiento que lo lleva a la realización de su propósito divino en la vida del ser humano, la salvación. Berkhof dice: “El Dios revelado es Dios en acción. Por medio de su revelación aprendemos a conocerlo en sus obras, pero en realidad no adquirimos conocimiento íntimo de su Ser”. (2005, p.37). Y lo que sabemos de Dios, en tanto que él lo ha dado a conocer, es verdadero conocimiento y se nos ha hecho cognoscible en tanto que él, incognoscible, se ha dado a conocer en su creación, Palabra y en Jesucristo.

Cabe resaltar que es por la revelación que el hombre puede adquirir un conocimiento de Dios. Dios es quien sale al encuentro al hombre dándose a conocer, comunicándose y por ende, revelándose a éste para que pueda conocerlo y así establecer una relación con él. En 1 Corintios 2:11 – 12 dice: “Porque entre los hombres, ¿quién conoce los pensamientos de un hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Asimismo, nadie conoce los pensamientos de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros hemos recibido, no el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para que conozcamos lo que Dios nos ha dado gratuitamente...” Afirmamos que el Espíritu Santo habita en el creyente como respuesta de su fe al creer en Jesucristo. Y el apóstol Pablo, nos afirma que las cosas de Dios, es el Espíritu Santo, quién también es Dios, que las conoce y nos las da a conocer.

Se ha hablado de dos clases de revelación de Dios, la natural y la sobrenatural. La revelación natural es aquella que se nos comunica a través de la naturaleza, sus leyes y poderes ordinarios. La sobrenatural cuando se le comunica al hombre en forma extraordinaria.

Berkhof dice:

El contenido de la revelación se ha considerado como natural si puede adquirirse por medio de la razón humana aplicada al estudio de la naturaleza, y se considera sobrenatural cuando no lo revela ni la naturaleza, ni la razón por sí misma... La revelación general (natural) se fundamenta en la creación, se dirige al hombre como hombre... La revelación especial (sobrenatural) se fundamenta en el plan redentor de Dios, se dirige al hombre como pecador... (2005, p.41).

Dios se da a conocer al hombre, y lo hace por medio de su creación, su Palabra, y en la máxima revelación que es en Cristo. Romanos 8:17-21, nos dice claramente que lo que de Dios se conoce, es porque Dios hizo que fuera evidente. La ira de Dios contra los que cometen impiedad e injusticia viene revelándose desde el cielo, pues lo que se puede conocer acerca de Dios es evidente para ellos. Porque desde la creación del mundo lo invisible de Dios, su eterno poder y deidad, se deja ver a través de aquélla.

¿Qué es lo que Dios revela? Siguiendo el orden del argumento del apóstol Pablo, en primer lugar, lo que Dios revela es su justicia en el evangelio, a fin de que el pecador por medio de su justicia sea justificado y viva. En segundo lugar, revela su ira contra el pecado y por ende, su santidad y la condición humana. Tercero, revela su gloria (su eterno poder y deidad) en la naturaleza. Dios es invisible, por lo tanto, no se puede conocer. Sin embargo, Él se ha dado a conocer a través de lo que ha creado. Como diría Brunner: “la creación del

mundo es al mismo tiempo revelación, comunicación que Dios hace de sí mismo” (1949, p.61).

Ante esto, el hombre es inexcusable, puesto que, Dios se dio a conocer a través de la creación, y le dio la capacidad de discernir entre lo bueno y lo malo, y la capacidad de escoger entre lo uno y lo otro. Romanos 2:11-16, muestra esta realidad, Dios ha dado al hombre la conciencia, la cual le guía a vivir de acuerdo a la moral que Dios ha establecido en el hombre. Son sus razonamientos quienes les acusan o les defienden. Ante esto, el hombre puede conocer a Dios través de su obra creada, y al mismo tiempo, puede obedecerle y seguir de acuerdo a sus parámetros, gracias a su propia conciencia, la cual le ha sido dada.

La máxima y definitiva revelación de Dios está en Cristo. El autor de Hebreos 1:1-3 dice que Dios ya nos había hablado en otro tiempo, muchas veces y de muchas maneras. Ahora, en estos últimos días, nos ha hablado a través de su Hijo quién es el resplandor de su gloria y la expresión exacta de su naturaleza. Puesto que Cristo es Dios, es la máxima expresión de la deidad. Como diría el apóstol Juan, en el prólogo de su evangelio, Él es la *exégesis* de Dios. En él, el hombre encuentra la redención. En él todas las cosas se sostienen con la palabra de su poder. Pero, todo esto ha sido posible no porque el hombre tenga el llamado “punto de contacto” del que habla Brunner; esto ha sido posible por su gracia. El hombre al rebelarse contra Dios, perdió su relación con él y por ende su capacidad para relacionarse con su creador, sin embargo, Dios descendió en su búsqueda para alcanzarle, le brindó lo que necesitaba para reconocerle y vivir de acuerdo a su voluntad. Pero, el hombre ha cegado sus ojos, no queriendo rendir su vida a Dios. El hombre ha hecho de él, el centro de atención, sus obras han querido mostrar su capacidad

para alcanzar a Dios. Todo se basa en el hombre, en su fe, más no en la gracia divina que permite que le conozcamos no sólo en la creación, también a través de su Hijo, quien se encarnó para mostrarnos al Padre, pues él lo dio a conocer y redimirnos de nuestros pecados.

Cristo hace posible la relación personal con el Padre por medio de la redención que otorga al hombre. Por lo tanto, existe una relación en la revelación de Dios en la creación y en Jesucristo. Estas nos muestran quien es Dios, su gloria, su poder, lo que era invisible para nosotros en la creación y en Cristo, se han hecho visibles. Él es la imagen misma de su sustancia, el primogénito de toda creación. La revelación plena de Dios.

Barth dijo: “La teología ha de aprender a entender la revelación como gracia y la gracia como revelación y apartarse así consciente y enérgicamente de toda teología natural”. (1949, p.57). La revelación no se da por un punto de contacto que el hombre tenga y que Dios necesite para poder hacerla real. La revelación se da por gracia y la gracia nos revela a Dios. No hay nada que el hombre merezca. Dios es quien se ha dado a conocer por amor.

El ser de Dios

Karl Barth dice: “¡Dios no es un caso particular dentro de un género! Cuando los cristianos hablamos de Dios, podemos y debemos tener claro que esta palabra significa desde el principio lo radicalmente otro”. (2000, p.45). Sin embargo, aunque es lo radicalmente otro, la Biblia nos enseña que Él se ha acercado al hombre, estableciendo relación con Él y marcando la diferencia con las otras religiones del mundo.

Grudem dice:

La enseñanza de la Biblia en cuanto a las relaciones entre Dios y la creación es única entre las religiones del mundo. La Biblia enseña que la creación es algo distinto de Dios. No es parte de la creación, porque él la hizo y la gobierna. El término que a menudo se usa para decir que Dios es mucho mayor que la creación es la palabra trascendente. Dicho simplemente, esto quiere decir que Dios está muy por encima de la creación en el sentido de que es mucho mayor que la creación y es independiente de ella. (2007, p.277).

A Dios no lo podemos poner al mismo nivel del hombre, ni reducirlo a las palabras que le atribuimos. Ni reducirlo a ser encontrado en la profundidad del ser humano.

Su naturaleza, su esencia, es distinta de la naturaleza y la esencia de todos los supuestos dioses. Lo que se ha de decir de Dios en el sentido de la confesión cristiana de fe lo resumimos en estas palabras: *Dios en las alturas*. (Barth, 2000, p.46).

En este momento en el que nos encontramos se nos pide hablar de Dios en la relación con el otro y ya no buscarlo o ubicarlo en lo alto. Esto ha sido calificado como “anticuada ontología”. Cayendo en el riesgo de pensar en Dios en términos naturales y llevándolo a ser comparado y encontrado en el interior de cada ser humano. ¿Qué significa hablar de Dios en las alturas? Según Barth:

Dios en las alturas significa, aquel que en modo alguno es una simple correspondencia a una disposición y posibilidad humana, sino que en todos los sentidos está cimentado absolutamente en sí mismo y, de ese modo, es real. Aquel que está patente y se hace patente a nosotros los hombres, no en virtud de nuestra búsqueda y hallazgo, nuestro sentimiento y pensamiento, sino única y

exclusivamente por sí mismo. Precisamente este Dios en las alturas se ha vuelto como tal al hombre, se ha dado al hombre, se ha hecho cognoscible para él. Dios en las alturas no denota un totalmente Otro que nada tiene que ver con nosotros ni nos atañe en nada, que sería totalmente ajeno a nosotros. Dios en las alturas es Aquel que desde las alturas se inclina profundamente hasta nosotros. (2000, p.46).

Así que, hablar de Dios en las alturas, no es hablar de un Dios que está ausente en el mundo. Es hablar de un Dios que existe en sí mismo, es Absoluto y Soberano, y como tal se acerca al hombre para darse a conocer a él y que éste pueda relacionarse con él.

Barth afirma que:

La obra de la creación, la alianza y la redención es la realidad en la que Dios está presente, vive, actúa y se da a conocer. En esa obra es Dios la persona que se presenta a sí misma y, de ese modo, es el sujeto de dicha obra. Es la *obra del libre amor de Dios*. (2000, p.49).

Es porque Dios desea ser conocido y darse a conocer que el hombre puede conocerlo. Y éste es conocido en tanto que él se ha dado a conocer. A Dios no le podemos definir, sólo se podría hacer un intento de acercamiento para identificar algunas de sus características, pero sin poder definir su esencia. Estas características sólo pueden ser enumeradas a través de palabras que buscan dar una descripción de los atributos de Dios que le son conocidos al hombre por su revelación. La Biblia muestra a un Dios que vive y que establece una relación con sus criaturas, es a través de esta relación y revelación que podemos describirle. Cuando Moisés es enviado a liberar al pueblo de Israel de Egipto, y recibe su llamado en el monte Sinaí, en medio de una zarza que ardía y no se consumía, Moisés le pregunta a Dios por su nombre y la respuesta que le da es “YO SOY EL QUE

SOY” (Éx. 3:14). Partiendo de esta declaración, se afirma que el Ser de Dios es en sí mismo. Dicho de otra manera, Dios existe en y por sí mismo. Él permanece en sí mismo y no depende de otro para existir. A esto se le llama el atributo de *Aseidad*.

Otro pasaje que nos habla de la esencia de Dios, dice: “Dios es espíritu, y los que le adoran deben adorarle en espíritu y en verdad” (Jn. 4:24). Berkhof afirma:

La espiritualidad de Dios, incluye el pensamiento de que todas las cualidades esenciales que pertenecen a la idea perfecta del Espíritu se encuentran en Dios; y que Él es un Ser consciente por sí y determinado por sí. Puesto que es Espíritu en el más absoluto y en el más puro sentido de la palabra, no hay en Él composición de partes. (2005, p.76).

Él es el único que es inmortal, que habita en la luz inaccesible, a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver. (1 Tim. 6:16).

La divina esencia es incomprensible, la profundidad del Ser de Dios está fuera de nuestro alcance, pero aunque no puede ser conocido a la perfección, sí podemos conocer algo de su naturaleza a través de sus atributos revelados. Berkhof dice: “Ellos nos proporcionan al menos algún conocimiento de lo que es Dios, pero muy especialmente de lo que es en relación con nosotros”. (2005, p.49).

También se puede afirmar que Dios es un Ser Absoluto. Al respecto se afirma: Dios es Absoluto en tanto que es la Primera causa de todas las cosas existentes, como el Ser que existe por sí mismo. Él es el único Infinito, que no existe sujeto a ningunas *necesarias* relaciones, porque se basta por sí mismo, pero al mismo tiempo puede *libremente* entrar en diversas relaciones con su creación como un todo, y con sus criaturas. (Berkhof, 2005, p.67).

Dios no es sólo independiente en sí mismo, también hace que todas las cosas dependan de él. (Sal. 33:11; 115:3; Jn. 5:26; Rom. 11:33-36; Dn. 4:35; Rom. 9:19; Ef. 1:5; Ap. 4:11).

Dios es inmutable, él no cambia en todo su ser, propósito y promesas. Él es el mismo ayer, hoy y por los siglos de los siglos. (Hb. 13:8).

Berkhof, dice: En virtud de este atributo queda exaltado sobre todos los sucesos, y está libre de todo aumento o disminución, de todo crecimiento o decadencia en su Ser y en sus perfecciones. Su conocimiento y planes, sus principios morales y voliciones permanecen para siempre los mismos. (2005, p.68).

Dios es infinito, nada hay que lo limite, ni el Universo, el tiempo o espacio. Dios es Eterno. “Se concibe la eternidad de Dios como duración infinita prolongada tanto hacia el pasado como hacia el futuro”. (Berkhof, p.70). Su eternidad trasciende el tiempo. Dios trasciende el espacio. Pero, está presente en cada espacio. No está limitado al espacio, pero lo llena con su plenitud. Dios está en el espacio y lo llena en forma plena.

Dios es omnisciente, lo abarca todo. Berkhof afirma: “Dios se conoce y conoce en sí mismo todas las cosas que provienen de Él. Conoce todas las cosas como están aconteciendo, conoce el pasado, el presente y el futuro, y las conoce a todas en sus verdaderas relaciones”. (2005, p.78).

Dios es Todopoderoso. Karl Barth afirma: “Que Dios es todopoderoso significa, ante todo, que es *poder*. Y poder significa ser capaz, tener autoridad, posibilidad con respecto a una realidad...que tiene omnipotencia, es decir, *todo*: él es la medida fundamental de todo lo real y lo posible”. (2000, p.57). Aunque Dios está en las alturas, ejerce su poder sobre la tierra, todo está fundamentado en él. Su poder es real en la

creación, ejerciendo autoridad sobre ella. Barth: “Dios en las alturas está realmente cerca de nosotros, los hombres. Dios está presente...”. (2000, p.83).

Dios es Santo. Absolutamente distinto a sus criaturas. Berkhof: “La santidad moral de Dios puede definirse como aquella perfección divina en virtud de la cual Dios eternalmente quiere y mantiene su excelencia moral, aborreciendo el pecado y exigiendo pureza a sus criaturas morales”. (2005, p.86). Su Santidad ha sido revelada en la ley moral ubicada en la conciencia del hombre y en su ley dada al pueblo de Israel, donde se le pide a éste vivir de acuerdo al carácter santo de su Dios.

Martínez dice:

La santidad divina expresa la alteridad de Dios y su relación de separación a sus criaturas. Aunque está en medio de su pueblo, él es totalmente otro, “Dios y no hombre, el Santo” (Os. 11:9). Por otro lado, el Dios “separado” de los humanos en su trascendencia está así mismo separado de todo lo malo e impuro. Su santidad es sinónimo de perfección moral absoluta. (2001, p.61-62).

La justicia de Dios, se hace distinción entre la justicia absoluta y la relativa.

Berkhof dice: La primera es aquella rectitud de la divina naturaleza, en virtud de la cual Dios es infinitamente justo en sí mismo, mientras que la segunda es aquella perfección de Dios por medio de la cual Él se mantiene en contra de toda violación de su Santidad y deja ver en todo sentido que Él es Santo. (2005, p.87).

Pero, también se habla de una justicia gubernativa de Dios. Es aquella que Dios ejerce como Gobernante de buenos y malos. Por esta razón él ha instituido en el mundo un

gobierno moral, impuesto una ley justa en el hombre, con promesas de recompensa sobre los obedientes y castigo sobre los desobedientes.

El hombre

Es la máxima creación de Dios. Al crearlo Dios mostró su justicia, soberanía, bondad y santidad. Al terminar el capítulo uno de Génesis donde se ha relatado la creación del hombre, se dice: “Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y fue la mañana: el sexto día”. (Gn. 1:31). En la creación del hombre se notan dos elementos diferentes. El primero, el cuerpo, que fue formado del polvo de la tierra, y la creación del alma, que fue dada por el soplo de Dios. (Gn. 2:7). En la fusión de estos dos elementos, cuerpo y el aliento de vida, el hombre se convierte en un ser viviente. Sin embargo, esto denota al hombre como un todo.

Berkhof dice:

En tanto que se indica que hay dos elementos en el hombre, se insiste, sin embargo, en la unidad orgánica del hombre y esto se reconoce a través de la Biblia... No consiste tanto en dos elementos sino en dos factores que se unen en un solo y armonioso resultado, -el hombre fue un ser viviente. (2005, p.227).

Éste ha sido creado a imagen y semejanza de Dios (Gn. 1:26). Estos dos términos se usan como sinónimos, no son dos cosas diferentes.

Berkhof afirma: la palabra “semejanza” fue añadida a “imagen” para expresar la idea de que la imagen fue extraordinariamente parecida, una imagen perfecta. Dios fue el original de donde se sacó la copia que es el hombre.” (2005, p.241).

Calvino afirma:

No hay duda que el hombre es llamado imagen de Dios por ser semejante a él...como si dijera que hacía al hombre, en el cual se representaría a sí mismo, como en una imagen por las notas de semejanza que imprimiría en él”. (2006, p.117).

La imagen de Dios en el hombre incluye la “justicia original”, el conocimiento verdadero, justicia y santidad. Pero, por la caída del hombre sólo a través de Cristo, ha sido renovado a su estado original.

También hay elementos en la esencia natural del hombre que hacen parte del ser creado a imagen de Dios. El intelecto, los afectos y la libertad de decisión. Berkhof dice: “El hombre creado a la imagen de Dios tiene una naturaleza racional y moral que no se perdió con el pecado y de la cual no puede desprenderse a menos que deje de ser hombre”. (2005, p.241). Sin embargo, esta imagen ha sido corrompida por el pecado, pero no se ha perdido en el hombre.

Según Barth: “El hombre es la criatura de la frontera entre el cielo y tierra, está sobre la tierra y bajo el cielo. Él es el ser que comprende su entorno, el cosmos entero, que puede verlo, oírlo, entenderlo y dominarlo”. (2000, p.76). Dios le dio al hombre la responsabilidad de dominar la creación, de entenderla y habitar en ella.

El hombre por ser imagen de Dios se le distingue de las demás criaturas. Berkhof afirma: “Esa imagen es la expresión de lo que es más distintivo en el hombre y en su relación con Dios”. (2005, p.243). La imagen de Dios en el hombre, también incluye el dominio que éste tiene sobre la naturaleza. (Gn. 1:26). El hombre fue creado inmortal, el hombre cuando fue creado por Dios no tenía sobre sí el poder de la muerte, él no estaba sujeto a la muerte. Berkhof dice:

Debe conservarse en mente que la inmortalidad original del hombre no era algo puramente negativo y físico, sino también positivo y espiritual. Significa vida en comunión con Dios...en la muerte es fundamental la separación de Dios y la condenación bajo su ira. La pérdida espiritual equivale a muerte que también se convierte en muerte física. (2005, p.247).

La caída del hombre consistió en desobedecer a la orden que Dios le había dado de no comer del árbol. Tanto el árbol, como su fruto no eran malo en sí, lo malo consistía en desobedecer lo que Dios había dicho de éste “del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás”. Berkhof dice: “Fue una prueba de obediencia pura puesto que Dios en ninguna manera trató de justificar o de explicar la prohibición. Adán tenía que demostrar su complacencia en someter su voluntad a la voluntad de su Dios con obediencia implícita”. (2005, p.264). Así que, el pecado de Adán consistió en que al desobedecer no sometió su voluntad a la de su Creador, e intentó ser igual a Dios, puesto que la serpiente les sembró la duda al decirles “Pues Dios sabe que el día que de él comáis, serán abiertos vuestros ojos y seréis como Dios, conociendo el bien y el mal”, y se deja engañar por ella. (Gn. 3:5).

Berkhof dice:

Se pueden distinguir diferentes elementos en el primer pecado del hombre. En el intelecto se reveló como incredulidad y orgullo; en la voluntad, mediante el deseo de ser como Dios, y en los afectos, como una profana satisfacción en comer del fruto prohibido. (2005, p.265).

El resultado del pecado fue la depravación total del hombre, esto alcanzó a toda la raza humana. (Gn. 6:5; Sal. 14:3; Rom. 7:18). Por ende, hubo una separación en la comunión con Dios. Berkhof afirma: “El hombre perdió la imagen de Dios en el sentido de

la justicia original. Se separó de la fuente de la vida y de la bendición, y el resultado fue una condición de muerte espiritual, Ef. 2:1, 5, 12; 4:18". (2005, p.268). Cuando Adán y Eva pecaron, su conocimiento cambió, hubo un sentimiento de vergüenza y un deseo por cubrir su desnudez; hubo un deseo por encontrar culpables acusando a otros, aun teniendo temor de Dios. Por último, entró la muerte física "pues polvo eres, y al polvo volverás" (Gn. 3:19), porque la paga del pecado es la muerte (Ro. 6:23). El pecado es un mal moral, es el resultado de la libre elección del hombre. Éste es separación de Dios, odio a Dios y esto se manifiesta en la transgresión su voluntad. El pecado no tiene grados de neutralidad. Sé es malo o se es bueno, no hay medias tintas.

Berkhof dice:

el pecado no es un grado menor de la bondad sino un positivo mal... La Escritura no conoce una posición de neutralidad. Invita al malvado a que se vuelva a la justicia...El hombre tiene que estar en el lado justo o en el malo, Mt 10:32; 12:30; Luc. 11:23; Stg. 2:10. (2005, p.277).

El remedio para el pecado está en Jesucristo, a través de Él podemos ser reconciliados con Dios y con los demás. Si el hombre tiene un desenlace más allá de "al polvo volverás" sólo es gracias a Jesucristo.

Barth, afirma:

Si el hombre tiene otro origen además de este terreno, y otra manera que ésta de convertirse de nuevo en tierra, es en virtud de la realidad de la *alianza* establecida entre Dios y el hombre. Hablamos siempre de la gracia de Dios cuando atribuimos al hombre una esencia más que terrena, de la que es propia que la tierra esté debajo del cielo. (2000, p.75).

¿Cuál es el propósito del hombre? Dios nos creó para su propia gloria. (Is.43:7; Ef.1:11-12). Por lo tanto, estamos llamados a hacer todo lo que hagamos para la gloria de Dios (I Co.10:31). Según Karl Barth: “El hombre es, dentro de la creación, el lugar donde la criatura se siente en su plenitud y, al mismo tiempo, va más allá de sí misma: el lugar donde Dios quiere y puede ser alabado dentro de la creación”. (2000, 76). El valor del ser humano radica y descansa en la relación con su Creador. Esto lo distingue de las demás criaturas y hace que su existencia tenga sentido y su vida no gire en torno al materialismo y consumismo.

Donner dice:

El ser humano es imagen y semejanza de Dios... Si miramos al ser humano aparte de su relación con Dios, si negamos la relación con Dios, no es más que un animal, producto de procesos evolutivos impersonales, irracionales, producto del azar, trabajador, consumidor, pagador de impuestos, un voto para ser comprado. Es sólo cuando se mira en relación con Dios que sale a la luz el carácter especial y único del ser humano. La esencia del ser humano depende de una relación con Dios. (2012, p.88).

El hombre depende de la voluntad de Dios. Como afirmó el apóstol Pablo, “en él vivimos, nos movemos y somos” (Hch.17:28). Sin él y su providencia que nos sustenta podríamos dejar de existir. A pesar de que el hombre fue la corona de la creación, hecho a semejanza de su Creador, no es autosuficiente e independiente. Como dice Martínez: “Su mayor excelencia consiste en su capacidad de relacionarse con su hacedor. El afán de independencia de Dios no indica “mayoría de edad”, madurez intelectual y moral, sino desconocimiento por parte del hombre de su verdadera esencia”. (2001, p.111).

Cristo

La cristología es un tema esencial para la proclamación y praxis del pueblo de Dios. Sin Cristo la iglesia carece de sentido, de una comunidad de poder y acción en la misión de Dios. El estudio de la cristología, está dedicado a afirmar que Jesús es el Cristo, en su iglesia y en el mundo y en ella es importante el tema de la soteriología, que trata de la salvación lograda por Cristo Jesús. Barth dice:

Cuando pronunciamos el nombre de Jesucristo, no hablamos de una idea. El nombre de Jesucristo no es el velo transparente a través del cual miramos algo superior; se trata de ese nombre mismo y de ese título, se trata de esa persona... Y este nombre, Jesucristo, tampoco designa algo semejante a un resultado de la historia humana... Debemos decir que en él se ha llevado a cumplimiento la historia... No nos encontramos con el resultado de un postulado humano, con el producto de una necesidad humana, con la figura de un redentor y salvador que habría de explicarse y deducirse a partir de la culpa humana. (2000, p.81).

En Cristo, el Creador se hace criatura, es Cristo la máxima revelación del Creador. (Col. 1:15). Él es Dios mismo, hecho hombre.

Barth, afirma: un hombre histórico afirma que, en su existencia, Dios se hizo hombre, de manera que su existencia y la de Dios son idénticas. El mensaje cristiano es también un mensaje de todo punto histórico. Y sólo cuando se ven juntos y a la vez eternidad y tiempo, Dios y hombre, se comprende lo que significa el nombre de Jesucristo. Es la realidad de la *alianza* entre Dios y el hombre. (2000, p.82).

Se puede hablar de Dios en las alturas, que se ha hecho presente en medio de nosotros, en Jesucristo llegamos a conocer esa alianza que Dios ha establecido con el hombre. Dios en las alturas es un Dios que actúa con y en nosotros. Dios a través de la realidad de su Espíritu Santo está presente y cerca de nosotros. Según Barth: “Podemos atrevernos a hablar de la realidad del Espíritu Santo a la vista de esta alianza de esta alianza entre Dios y el hombre en el que Dios se hizo hombre, ese uno válido para todos los demás”. (2000, p.83). Jesucristo es el que era, el que es y el que ha de venir. Él es el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin. Es el centro de nuestra vida, iglesia y toda creación. Él es el camino que lleva al Padre, y en quien podemos conocerlo. Él es quien sostiene nuestra vida. (Jn. 14:16; Col. 1:16-17; Ap. 1:18).

Barth, afirma:

Cuando en la Iglesia cristiana se habla de revelación... se trata de la *revelación del mismo Dios*. La revelación de Dios en Jesucristo, es concluyente y exclusiva, benéfica y suficiente, porque en ella no nos encontramos con una realidad distinta de Dios ni con aquellas realidades terrenas o celestes, sino con Dios mismo, con Dios en las alturas, con el creador del cielo y la tierra. (2000, p.100).

Ese Creador, ese Dios en las alturas que se hace hombre, vive en medio de nosotros, actúa en medio de los hombres, revelándonos su gloria y dándonos de su plenitud. En Jesús somos reconciliados con el Padre, es en Jesús que nuestra vida vuelve a tomar el sentido que se había perdido en el pecado. Es en Jesús que podemos establecer una relación con el Padre, al ser reconciliados por medio de él. Es Jesús quien es el centro de nuestra existencia y esencia.

La iglesia

La Iglesia es la comunión de los santos. Éstos son los que han creído en la Palabra.

Para Barth:

La comunidad representa a los testigos secundarios, a la sociedad de las personas que han sido llamadas a creer en ella y a dar testimonio de ella ante el mundo. En esta comunidad es donde la teología tiene su lugar especial y su función... La iglesia está formada por la Palabra, y ésta debe hablar no con palabras no más, sino con sus hechos. (2006, p.58).

Calvino habla de la iglesia como los elegidos de Dios que están unidos de tal manera en Cristo, que dependen todos de una sola cabeza, así todos ellos constituyen un solo cuerpo. Así es que todos forman una sola cosa, viviendo de una misma fe, esperanza y caridad por el Espíritu de Dios, siendo llamados a ser herederos de la vida eterna y a participar de la gloria de Dios y de Jesucristo. (2006, p.805).

Para Calvino el primer fundamento de la Iglesia está en la elección de Dios. La cual está relacionada con la firmeza de Cristo, y es en la unidad de la Iglesia que nos mantenemos en la compañía de Dios. (2006, p.806).

Según González: “En la iglesia se manifiesta el poder del Espíritu Santo, pero también se manifiesta el poder de las circunstancias sociales, económicas, políticas y culturales”. (2003, p.95). Esto es importante ya que las personas que hacen parte de la Iglesia vivimos en medio de la sociedad, en un contexto definido, son trabajadores, empleadores, estudiantes o artistas. Son personas que en la unidad de la Iglesia y la guía del Espíritu Santo viven en un contexto social, en el cual a través de sus actos deben mostrar que quien los gobierna es Cristo Jesús, y que sólo él es el centro de sus vidas.

Karl Barth dice: “Cuando los hombres se unen aquí y allá en el Espíritu Santo, aquí y allá nace una *comunidad cristiana visible*”. (2000, p.164). Mientras que Calvino hace distinción entre la Iglesia visible e invisible. Según Calvino, la Iglesia visible es aquella que se puede palpar, tocar. Es la Iglesia donde se encuentran reunidos los que han aceptado a Cristo, que tienen como fin honrar al Señor, que dan testimonio de su fe y testifican su unión con la verdadera doctrina. Sin embargo, en esta Iglesia están mezclados los buenos y los hipócritas que no tienen de Cristo sino sólo la apariencia. Mientras que la Iglesia invisible es la Iglesia de los elegidos que serán reunidos bajo la cabeza de la Iglesia, esto es Cristo. Ante esta distinción que hace Calvino, afirmo que la Iglesia verdadera es visible en todos los aspectos, si hay en ella “hipócritas” son porque no han aceptado con sinceridad a Cristo y no han sido reunidos por el Espíritu Santo.

La iglesia no puede alejarse del mundo en el que vive, es importante que ella tenga muy presente su función en medio de la sociedad, ella debe ser testimonio para su cultura, y debe orientar al creyente para su vida en ese mundo que le rodea y hace parte.

Importancia de la teología evangélica en el quehacer eclesial

Estamos en un tiempo donde han surgido y seguirán surgiendo múltiples teologías que buscarán facilitar la vida del hombre. Proclamando su centralidad, libertad, y beneficio. Si como Iglesia redimida que se funda en la enseñanza de los apóstoles dejamos que el mundo y su forma de pensar fijen nuestra agenda y reflexión bíblica ¿Qué será de nuestra Iglesia? Desafortunadamente esto ya es una realidad en algunas de ellas.

Estamos viviendo un tiempo en el cual se profesa la madurez del ser humano y por lo tanto, hay que dejar a Dios a un lado, puesto que éste ha sabido arreglárselas por sí solo. Aunque éste explícitamente no es el tema que se trata desde nuestros púlpitos,

implícitamente, consciente o inconscientemente caemos en este error. Hemos afirmado anteriormente que el centro de nuestra vida, de nuestra Iglesia es Cristo. La teología evangélica busca mostrar este centro, parte su reflexión desde la revelación que Dios nos ha dado: su Palabra orienta al hombre para que lo conozca y ella debe regir la reflexión, la vida y el quehacer eclesial. No debemos dejar que el mundo fije nuestra agenda, no podemos caer en el error de quitar a Cristo del centro y poner al hombre en el centro de nuestras predicaciones.

En la Iglesia el hombre es edificado a través de la Palabra, crece en unión con los demás convocados por Cristo, recibe dirección para vivir en medio de su mundo. Por lo tanto, es importante que el quehacer eclesial parta de una buena teología que esté fundada en Dios como el centro de ésta, y en su revelación como factor para conocerle y relacionarnos con Él. Si el quehacer eclesial de la Iglesia tiene su base en la Palabra de Dios, la cual es la base para la teología evangélica, el hombre podrá ser testimonio y ayuda para la sociedad en la que vive.

El hombre no es un ser que se forma en soledad. Dios nos hizo seres en relación, estamos ubicados en un tiempo y espacio definidos, y en estos debemos actuar, debemos reflexionar, debemos marcar la diferencia. La teología evangélica debe dar respuestas al hombre en su contexto, pero al mismo tiempo debe proyectarlo hacia la vida eterna. El hombre no fue creado para vivir en medio de una sociedad que sólo lo pone en el aquí y ahora, y que en esto le impulsa a vivir con la agenda que traza su época. La Biblia muestra que el hombre tiene su realización y esencia de vida en su relación con el Padre, a través de la obra de reconciliación y redención en Cristo, con la guía y la dirección del Espíritu Santo, mostrándole que la vida que él le da es una vida que no descansa en la temporalidad

de la sociedad, en la vanidad de la existencia. La Biblia, proyecta al hombre a algo mucho más allá, le da la razón de su existencia glorificar a su Creador, le muestra su esencia, la cual es relacionarse con su Creador, y le proyecta a una vida que trasciende lo temporal y efímero de la vida. La teología evangélica responde y proyecta al ser humano en su mundo, mostrándole que tiene esperanza y que su esperanza está en Aquel que ha dicho “Yo soy el camino, la verdad y la vida”. (Jn. 14:16).

Podemos sintetizar las características de la teología evangélica en los siguientes ítems:

1. Parte su reflexión desde la Palabra de Dios.
2. Su enfoque es Cristocéntrico y bíblico.
3. Habla de la realidad del hombre como creado a imagen de Dios, ser caído por su desobediencia y le muestra la finalidad y razón de su existencia.
4. Mira a la iglesia como punto de partida, la cual tiene la misión de extender el Reino de Dios. Por esta razón, para la Iglesia es importante su quehacer eclesial desde la Teología Evangélica y no desde la agenda que le presenta el mundo alrededor. Así queda librada de caer en el error de hacer del hombre el centro de su reflexión.

Capítulo tres: Diálogo entre la teología de la secularización y la teología evangélica

En este capítulo se mostrará las distinciones entre la iglesia y el mundo; distinción entre lo profano y sagrado; tareas de la Iglesia en lo social y político; iglesia pueblo de Dios o una función servicio en el mundo; con el intento de buscar o concluir si entre estas dos teologías puede haber un diálogo. Ya que una de las proposiciones de la teología de la

secularización es el declive de las creencias y prácticas religiosas, y el declive dualista entre “este mundo” y el “otro mundo”, entre lo “sagrado” y lo “profano”.

Distinción entre Iglesia y mundo

¿Qué es el mundo? El universo como la suma total de las cosas creadas. El mundo habitado por los hombres. Y tiene otra connotación, un sistema organizado de paganismo en rebelión contra Dios. (Davies, 1967).

En tiempos antiguos, la idea de un Dios que gobernaba el mundo era algo profundamente arraigado en el corazón del hombre. Se veía a la creación como algo que era propio de Dios, el cual le había otorgado leyes naturales, con las cuales le gobernaba ejerciendo su soberanía. Se veía a la naturaleza con respeto y se le daba un carácter santo, puesto que era creación y gobierno de Dios. No obstante, el hombre moderno, su manera de ver y relacionarse con el mundo ha cambiado. Se proclama un estilo de vida en el mundo sin Dios, sin las categorías doctrinales de la religión, se aboga por un hombre que ha “madurado”, se insta a una sociedad que viva y hable ya no de Dios, sino de la secularización. Schillebeeckx, afirma: “El significado primordial e inmediato de la secularización no tiene nada que ver con la religiosidad. Se trata ante todo y fundamentalmente de una transformación radical de la relación del hombre con el mundo”. (1970, p.185). Mientras que Davies afirma su idea frente a la secularización:

...como traspaso de la responsabilidad de la autoridad eclesiástica y la autoridad mundana... Deberíamos dar la bienvenida al derrumbe del totalitarismo eclesiástico y al creciente reconocimiento por parte de los hombres de que el ordenamiento de la vida les es encomendado por Dios, y no por delegación de una jerarquía religiosa. El hombre moderno ya no está bajo la tutela de una autoridad religiosa;

debe ser puesto en libertad para una vida de responsabilidad delante de Dios. (1967, p.55).

Las dos definiciones de la secularización tienen implicaciones religiosas.

En el Renacimiento hubo un despertar en la ciencia, el descubrimiento, las artes, la escritura, la arquitectura. El hombre abrió su mente a una nueva forma de pensar, ver la vida y entender su entorno, aún encontró la forma para descubrir nuevos mundos. Esto afectó la manera del hombre ver su mundo. Ya no es el universo gobernado y sustentado por Dios, sino descubierto y gobernado por el hombre. Es el mundo del descubrimiento, la naturaleza humanizada por el hombre, la materia sometida al poder del hombre reflejado en sus hallazgos. Como dice Schillebeeckx: “El mundo nos remite al hombre” (1970, p.186). Ya no se canta y alaba al Señor por su creación, como lo hizo el salmista “el Cielo, el firmamento, la luna y las estrellas hablan de su gloria”. Ahora se enfoca la atención a la existencia del hombre. Esto ha provocado que hablar de Dios sea algo inútil, Hablar de Dios ha quedado relegado a lo anticuado. Aspectos como la santidad han sido cambiados para hablar de la humanización del hombre y por ende la de su mundo.

Schillebeeckx dice:

El hombre experimenta ya su existencia en este mundo. Es una existencia que se piensa a sí misma; por consiguiente... implica una auto-interpretación y una visión del mundo. Este *ser uno mismo en este mundo con otros* es, para el hombre, el único camino de acceso a la realidad en su totalidad... Como resulta imposible conocer una realidad de la que no se tiene cierta experiencia, se sigue que la conciencia de ser hombre en este mundo es el *único* camino para llegar a la conciencia explícita de

cualquier otra realidad. Por tanto, no podemos descubrir a Dios más que en la medida con que se da a conocer *en este mundo...* (1970, p.189).

Así que en la medida que ese Dios creador se me hace visible en mi relación e interpretación del mundo, es interpretado su revelación, de la misma manera como el hombre ha interpretado su mundo. Por lo tanto, la imagen de Dios en el mundo es distorsionada, puesto que se ha reducido a lo profano. Shillebeeckx dice: “Esta nueva imagen del mundo entraña únicamente la eliminación de la *antigua* imagen de Dios y de las *antiguas* formas de religiosidad que se apoyaban en ella...Esta imagen hace que sea irreal la manifestación empírica de la Iglesia”. (1970, p.190). Puesto que ella mantiene su actitud religiosa basada en anticuadas ontologías que sólo esclavizan al hombre y no le dejan vivir la libertad que Dios le ha dado en su mundo.

Dios se ha revelado al hombre en su mundo. Lo que es Dios se experimenta en sus obras, es el Dios que se ha hecho hombre. Por lo tanto, la fe religiosa no es sólo dirigir la mirada a ese Dios revelado, es también dirigir la mirada hacia sus obras: el prójimo y hacia el mundo; para esto, se encuentra la Iglesia. Shillebeeckx afirma: “La Iglesia es el signo eficaz, el sacramento de la comunión de toda la humanidad en su unión y por su unión con el Dios vivo...”. (1970, p.200). Ya no se debe hablar de un dualismo entre la Iglesia y el mundo. Si antes se trazaba una distinción entre estos dos factores, y se decía que para buscar a Dios se encontraba únicamente en la Iglesia. Era allí donde se podía vivir una práctica religiosa. Ser cristiano suponía un alejamiento del mundo. Esto cambió, actualmente ser cristiano no es dejar a un lado las relaciones con las personas que no lo son. Shillebeeckx dice: “Estamos cerca de Dios en toda nuestra vida terrena, y no sólo en la

oración, el culto y los sacramentos...La vida cristiana tiene que objetivarse en la vida cotidiana ordinaria, con sus preocupaciones y trabajos”. (1970, p.210).

¿Qué es la Iglesia? ¿Cuál debe ser su centro? ¿Es su labor reducida a la temporalidad del mundo? Núñez, dice:

La palabra iglesia viene del griego ekklesia que es un vocablo compuesto de dos palabras: ek = fuera y kaleo = llamar. Esto significa que Cristo nos llamó a estar fuera de algún lugar; nos llamó a aislarnos de alguna manera del mundo, pero sin salirnos del mundo. (2011, p.75).

Es cierto que la Iglesia debe responder al hombre en su mundo, es cierto que Dios ha actuado y actúa en el mundo, afirmamos también que el mismo Dios se hizo hombre, habitando en el mundo. Pero, esto no quiere decir que no haya una distinción entre la Iglesia y el mundo. La Iglesia de Dios ha sido apartada del mundo para vivir y mostrarle a éste un estilo de vida santo, reflejando el carácter del Dios que los eligió en medio del mundo y los santificó. El mismo apóstol Pablo en su carta a los Romanos dice: “Y no os adaptéis a este mundo, sino transformaos mediante la renovación de vuestra mente, para que verifiquéis cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, aceptable y perfecto”. (Rom. 12:2). Así que, la Iglesia se le manda a vivir una vida no conforme a este mundo.

Núñez, dice:

Mientras unos se han retirado completamente de en medio de ese mundo, otros se han ido al otro extremo y; no sabiendo interpretar el mandato de Cristo de ser sal y luz, se han adaptado al mundo o a las corrientes de pensamiento del momento y, al hacerlo, han pecado contra Dios, quedando en consecuencia desprovistos de poder. Lamentablemente, son muchos los que han prestado atención a la forma en que

muchas de las instituciones del mundo han logrado tener éxito, y queriendo duplicar ese éxito han reproducido esa forma convirtiendo a la iglesia de Cristo en otra institución más que funciona de acuerdo a la sabiduría del hombre y a sus patrones seculares. (2011, p.73).

El centro de la iglesia no debe ser la existencia humana, el centro de la Iglesia debe ser la Palabra encarnada, contrario a esto, la Iglesia se está preocupando más por la experiencia emocional del creyente que por la revelación de Dios. Los momentos de adoración y de la Palabra han tomado otro curso, su centro es la existencia del hombre aquí y ahora. Todo esto en un afán de buscar una relevancia en el mundo, sacrificando su santidad, revelando una gran imposibilidad de distinguir entre lo ordinario del mundo y lo extraordinario de Dios. Mientras que la secularización trabaja por un mundo temporal ubicando al hombre en el aquí y ahora, la Iglesia debe ser responsiva y proyectiva para que éste, en su contexto y en su mundo, sea ubicado y prepararlo para un vida que trasciende más allá de la temporalidad, para una esperanza que trasciende la muerte, para una esperanza que descansa en Aquel que dijo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida”. No obstante, hay algo que se le agradece a la secularización y es el hecho de que nos hace pensar como Iglesia en el mundo en el que vivimos. Nos hace alertarnos de que nuestra misión es también hacia el mundo que nos rodea y ser de ayuda a las necesidades del mundo y de respuesta a sus interrogantes.

Distinción entre lo profano y lo sagrado

Para empezar, debemos definir las palabras profano y sagrado. Lo profano según el diccionario de la Real Academia Española, significa: “Que no es sagrado ni sirve a usos sagrados, sino puramente secular. Que no demuestra el respeto debido a las cosas sagradas.

Libertino o muy dado a cosas del mundo. Inmodesto, deshonesto en el atavío o compostura”. Según Oswalt, sagrado (santo) significa:

Santo se refiere a lo que pertenece a un dios, en distinción a cualquier cosa que no pertenece a lo divino... Hay una distinción entre lo que le pertenece a ellos y el resto del cosmos. La santidad habla de la esencia de la deidad, y de las cualidades raras, diferentes y aún temibles del mundo invisible. También puede referirse a algo que es la propiedad de una deidad. (2007, p.18).

Lo que los secularistas afirman frente a lo profano y lo sagrado es: en Jesucristo las distinciones de “cristiano” y “mundano” se pierden. Han quedado unidas ante la realidad de Cristo. Según Bonhoeffer:

La realidad de Cristo abarca en sí la realidad del mundo. El mundo no tiene una realidad propia independiente de la revelación de Dios en Cristo. Es una negación de la revelación de Dios en Jesucristo querer ser “cristiano” sin ser “mundano”, o querer ser mundano sin ver y conocer el mundo. Por tanto no hay dos ámbitos sino solamente el ámbito único de la realidad de Cristo, en el que la realidad del mundo y la realidad de Dios están unidas entre sí. (2000, p.50).

Entonces, se niega la revelación de Cristo, si se quiere ser cristiano sin ser mundano. Puesto que, no hay dos ámbitos sino uno, el ámbito de la realidad de Cristo en el que la realidad del mundo y la realidad de Dios están unidas entre sí, pues todo ha sido reconciliado en Él. Entonces la mundanidad del hombre no lo separa de Cristo, y su cristiandad no lo separa del mundo. (Bonhoeffer, 2000).

Ante tales afirmaciones, ¿Dónde queda la concepción de pecado y la responsabilidad del hombre de vivir bajo una moral íntegra que obedezca los preceptos de

Dios y siga su ordenanza de “ser santo como Él es Santo”? Conceptos como santidad y pecado desaparecen, puesto que, según Bonhoeffer (2000), el cristiano ya no es el hombre del eterno conflicto al pensar en compartimentos de profano-sacral, mundano-cristiano, sobrenatural-natural, etc.

La concepción de la liturgia desde la óptica secularista, no escapa de este pensamiento de Bonhoeffer. Secularistas como Robinson, afirma que

La finalidad del culto no consiste en retirarse de lo secular o huir del mundo a la zona de lo religioso o a otro mundo, sino en abrirse a Cristo en lo común, y aquellas cosas que le permiten dejar su superficialidad y redimirlo de su alienación. (1969, p.143).

La liturgia según Robinson no es el mero rito “religioso”, es la exaltación, acogida, reconocimiento de lo sagrado en, con y bajo de lo común... “es participando en el mundo con un amor incondicional que el cristiano ha de encontrar a Dios, ya que Dios es amor”. (1969, p.161).

Para los secularistas, la santidad, el pecado, la liturgia, la oración, etc., quedan reducidas a lo mundano y al hombre. Todo parte de un pensamiento humanista, donde el centro de todo es el hombre, y por ende se dice ¡No a las reglas y pensamientos dualistas entre lo mundano y lo santo! ¡No a vivir con el complejo de inferioridad que nos ha dejado la religión! En Cristo han sido reconciliados a una realidad donde todo es santo, porque en Él Dios ha reconciliado al mundo.

Eliade dice:

el hombre arreligioso asume una nueva situación existencial: se reconoce como único sujeto y agente de la historia, y rechaza toda llamada a la trascendencia...El

hombre *se hace* a sí mismo y no llega a hacerse completamente más que en la medida en que se desacraliza y desacraliza al mundo. Lo sacro es el obstáculo por excelencia que se opone a su libertad. No llegará a ser él mismo hasta el momento en que se desmitifique radicalmente. No será verdaderamente libre hasta no haber dado muerte al último dios. (1996, p.171).

El hombre moderno se opuso y se esforzó por retirar de su vida toda religiosidad. Proclamando un estilo de vida sin Dios. Según éste se realiza en sí mismo y no bajo la esclavitud de la religión y la esclavitud de dogmas anticuados. Sin embargo, aunque profese su libertad y la busque lejos de la religión, al hombre de todos los tiempos le ha sido imputada en su naturaleza la conciencia y la capacidad de distinguir entre lo bueno y lo malo, y se le ha dado la capacidad de vivir de acuerdo a su moral implantada en su corazón.

Por otro lado, desea ser libre de dogmas religiosos, pero se hace esclavo de la sociedad en la que vive, la cual es gobernada por el pecado y por lo profano de la existencia. Donner dice:

lo que hemos dicho debe contestar la preocupación de los posmodernos con respecto a la autoridad que implica cualquier metarrelato. La narrativa bíblica nos habla de un Dios que nos ama, que dio a su hijo para morir por nosotros y que nos invita a una vida en la cual podemos estar libres de la esclavitud del pecado (libres de las demandas perentorias de metarrelatos que imperan, ya sean los metarrelatos de la modernidad o los nuevos absolutos de la posmodernidad, como el consumismo y el hedonismo). (2012, p.89).

El hombre en su deseo de vivir sin absolutos vive en una crisis existencial, puesto que sólo ha quedado reducido a lo temporal de la existencia. Vive de tal manera que queda

reducido al olvido, sin la esperanza de un día mejor. Vive su vida con el pensamiento “comamos y bebamos que mañana moriremos”, sin nada que le dirija y le muestre una manera de vivir con la esperanza que trasciende a la muerte. Según Eliade:

La religión es la solución ejemplar de toda crisis existencial, no sólo porque es capaz de repetirse indefinidamente, sino también porque se la considera de origen trascendente y, por consiguiente, se la valora como revelación recibida de *otro* mundo, trans-humano. La solución religiosa no sólo resuelve la crisis, sino que al mismo tiempo deja a la existencia ‘abierta’ a valores que ya no son contingentes y particulares, permitiendo así al hombre superar las situaciones personales y, a fin de cuentas, el tener acceso al mundo del espíritu. (1996, p.177).

Tareas de la Iglesia en lo social y político

Según Nuñez: “La iglesia es un grupo de personas que el Padre escogió; que Cristo redimió a precio de sangre y que el Espíritu Santo regeneró para proclamar su gloria por toda la eternidad”. (2011, p.29). El propósito de la Iglesia es darle la gloria a Dios (Ef. 1:4-14), cuyo objetivo es la redención del hombre por medio de Jesucristo (Mt. 28:19). En Efesios 3:10, se nos dice que Dios instituyó su Iglesia a fin de dar a conocer su sabiduría a todos los principados y potestades. Así que Dios usa su Iglesia como un instrumento de enseñanza y glorificación en las manos de Dios. Pero, la Iglesia debe ejercer su función en dos direcciones: en su relación con Dios y en su relación con el mundo.

En su relación con Dios la Iglesia debe reflejar el carácter Santo de él, sólo así podrá glorificar su nombre. Cristo se dio a la iglesia para santificarla y presentarla sin mancha y sin arruga. (Ef. 5:25-27). En cuanto a su obra en la sociedad, es importante tener en cuenta que el mundo, por causa del pecado, es un mundo caído y necesitado de la salvación que

ofrece Dios. Al mismo tiempo que Dios envió a su Hijo, quién murió por todo el mundo. (Jn 3:16). Por otro lado, tener en cuenta que Jesús les dice a sus discípulos “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a *toda* criatura...” (Mt. 28:19). Ante esto, es evidente la condición del mundo, pero también que Dios ama al mundo y desea salvarle. Para esto, ha dejado su Iglesia con la comisión de llevar su Palabra y alcanzar a los no alcanzados.

Según John Stott dice:

Es evidente que en su ministerio público Jesús recorría los lugares “enseñando... y predicando” (Mt. 4:23; 9:35) y que “anduvo haciendo bienes y sanando” (Hch. 10:38). Por lo tanto, la evangelización y la responsabilidad social han estado íntimamente relacionadas a lo largo de la historia de la Iglesia. (1991, p.3).

La acción social es vista como respuesta a la gracia recibida en Cristo. Charles dice: “La acción social cristiana surge de todo lo que las Escrituras dicen acerca de la gracia de Dios en la salvación. Como una forma de ética cristiana, empieza con la cruz, con la apropiación de la redención”. (1995, p.22). La gracia debe caracterizar nuestra relación con nuestro prójimo. “Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros”. (Ef. 5:1-2).

Barth afirma: “La gracia exige que hagamos en nuestro propio círculo lo que Dios hace por medio de Cristo. Debemos dar testimonio de los hechos creadores, reconciliadores y redentores de Dios, por medio de obras y actitudes que se correspondan”. (1957, p.579).

La evangelización es una respuesta a la gracia que hemos recibido en Dios, y es una de las funciones centrales de la Iglesia hacia el mundo. Pero, no sólo podemos limitar la obra de la Iglesia a ésta. La evangelización debe ir acompañada por la labor social, por una respuesta hacia los pobres. (2 Co 8:9; 9:8-9). Cuando una persona acepta el mensaje de

salvación, este proceso de conversión marca el principio de una nueva vida gobernada por Dios, a través de su Espíritu Santo. Es así que ocurre en la vida del ser humano un cambio que afectará su entorno. Charles dice: “La evangelización contribuye significativamente al cambio moral en los miembros de la sociedad”. (1995, p.110). La Iglesia en su labor evangelizadora contribuye a la sociedad, por medio de un cambio de vida que hace el Espíritu Santo al nuevo creyente.

Otra labor social que debe hacer la Iglesia es dar a los pobres. Según Charles: “Esta es la naturaleza de la acción social del creyente: la gracia de Dios en nosotros expresada en las relaciones humanas”. (1995, p.34). Esto ocurre no por nuestro esfuerzo, sino como respuesta al amor que de Dios hemos recibido. (1 Jn, 4:10; Jn. 13:34).

Stott, afirma:

En junio de 1982 se llevó a cabo ‘la consulta sobre la relación entre la evangelización y la responsabilidad social’...El informe oficial de la consulta se tituló: *La evangelización y la responsabilidad social: compromiso evangélico...*Se dijo que la acción social es una consecuencia de la evangelización a la vez que un puente hacia ella, se declaró que ambas van juntas. Es más, que las une el evangelio mismo. ‘Pues el evangelio es la raíz de la cual la evangelización y la responsabilidad social son los frutos’. (1991, p.12).

Cuando en las iglesias se habla de política causa alarma dentro del círculo evangélico. Se mantiene el pensamiento de que la Iglesia debe estar al margen de la política, pues la religión no se debe mezclar con ésta. Al abarcar este tema se nos hace necesario definir qué significa el término política. Stott dice:

En sentido amplio, ‘política’ denota la vida de la ciudad (*pólis*) y las responsabilidades del ciudadano (*polítes*). Se relaciona, pues, con toda nuestra vida dentro de la sociedad. La política es el arte de vivir juntos en comunidad. En sentido restringido, la política es el arte de gobernar. Está relacionado con la elaboración y la adopción de políticas de gobierno específicas con vistas a que se perpetúen en la ley. (1991, p.13).

En el primer sentido del término, concluimos que todos hacemos política, que somos agentes políticos. El hecho de estar en medio en una ciudad, y vivir en comunidad, nos hace agentes políticos. La política está íntimamente ligada al ámbito social. Si la política es parte del quehacer humano, por lo tanto es un estilo de vida hacer política. La política es un elemento indispensable e inherente del ser humano ya que es el fundamento de la sociedad. Mosquera describe la política como “un estilo de vida”, el cual se encuentra regido por una serie de principios establecidos por una comunidad, los cuales determinan el futuro social, económico, religioso, educativo, entre otros, de una sociedad. Por esto, la indispensabilidad de unos buenos principios, puesto que, estos desembocarán la convivencia pacífica producto de aplicar la justicia y el derecho. (2004, p.17).

Mosquera dice:

Es tarea primordial de la política garantizar a los ciudadanos un orden social, en el cual se posibilite la vida. La política al aglutinar a los ciudadanos en una sociedad, posibilita la renuncia a los derechos individuales, de forma que cada uno se someta a lo estipulado por la ley. De ese modo, la política privilegia un estado de derecho, en el cual la ley es soberana. La política privilegia el orden, como alternativa al caos

y al desorden que los ciudadanos pueden introducir si no existiera un corpus legislativo. (2004, p.25).

He ahí la importancia de una iglesia que promueva la ética del reino al que pertenece, aplicada al entorno social y político. Es más, para realizar esta labor debe proclamar el evangelio. Si las leyes humanas han generado buena convivencia y paz, cuánto más la ética establecida en la Palabra de Dios. Aunque ahora eso de orden social que se da debido a la aplicación de la justicia ha sido distorsionado. Se dice que hacer justicia es priorizar los derechos del ser humano. Resultado de esto es la aprobación del matrimonio igualitario en algunos países y quién sabe qué más vendrá debido a esta concepción de orden social.

La palabra política abarca mucho más que ejercer poder. Tiene que ver con organizar, ordenar y administrar la vida en comunidad. Esto quiere decir que envuelve todos los aspectos de una sociedad (social, económico, político, religioso, entre otros) y establece los parámetros que la regirán al orden o a caos. Para esto es importante el factor ético como el camino que le señale a la política su quehacer. La política tiene como *telos* (propósito) el orden de la sociedad para una convivencia pacífica, entonces requiere de la ética como su fundamento ya que ésta le señala al hombre lo justo y tendrá como resultado la paz. Por esta razón toda decisión política debe fundamentarse en la ética como la regidora de una política apta y justa que llevará al ciudadano al sumo bien y por ende a la paz y felicidad.

Mosquera dice:

La ética le señala a la política el camino moralmente apto y justo, el cual es aceptado por la comunidad. Por tanto, las decisiones en política deben tomarse

acordes con la fundamentación ética. La ética señala al hombre el camino hacia el sumo bien, hacia la felicidad, hacia la perfección. Una vez que ese camino ha sido delineado, al hombre le corresponde seguirlo tanto para que su ser alcance esos grados teleológicos, como para que la comunidad a la cual pertenece se enrumbe hacia ellos. La política debe encargarse de trazar estos ideales, juntamente con el bien común, y llevar a los ciudadanos hacia el sumo bien. (2004, p.46 - 47).

La ética que rigen nuestras sociedades carece de las profundidades necesarias para mejorar las condiciones de vida de la comunidad. Hay una ética que ha sido reemplazada por una moral impuesta por la sociedad que lleva a la injusticia, infelicidad, guerras, homosexualismo, desigualdad. Es una moral distorsionada por la supuesta madurez del hombre que profesa su libertad, lo que en realidad está llevando al desorden y caos de la sociedad. Al parecer hoy día priman más los derechos del hombre que los valores éticos que regían las sociedades de antaño. Ante esto, la Iglesia no debe quedarse callada frente a los desafíos que tiene en frente. La Iglesia no debe quedarse apática frente a la realidad social que le rodea. Stott dice:

Jesús nunca organizó un partido político, ni adoptó un programa político, ni dirigió una protesta política. No dio ningún paso para influir en las políticas de César, Pilato, ni Herodes. Renunció a una carrera política. Pero, en el sentido más amplio de la palabra, todo su ministerio era político: había venido al mundo para compartir la vida de la comunidad humana y envió a sus seguidores al mundo a hacer lo mismo. Es más, el Reino de Dios que proclamó e inauguró es una organización social radicalmente nueva y distinta, cuyos valores y normas desafían a los de la antigua comunidad caída. (1991, p.13).

La Iglesia ha sido enviada a proclamar el Reino de Dios, con valores absolutos establecidos en la Palabra, con una ética que busca la justicia social, y es esta ética la que debe regular el sistema político de cada sociedad. Frente a esta realidad social que vivimos, la Iglesia no puede, ni debe tornarse apática como si no existiese en medio de una comunidad que está caída. La Iglesia ha sido establecida en medio de un mundo, en el cual debe ser luz y sal para éste. Donner dice: “Por su función profética, la iglesia no puede estar ajena a los pecados y a los abusos que se dan en la sociedad, pero cuando se pronuncia nunca debe ser a favor de opciones partidistas”. (2012, p.117-118). La Iglesia puede y debe ejercer su labor social y política, en tanto que en estas honre y glorifique al Señor, ya que como afirmamos, es este el propósito de la Iglesia: darle la gloria a Dios (Ef. 1:4-14).

Iglesia pueblo de Dios o una función-servicio en el mundo

Padilla dice:

El Nuevo testamento presenta a la iglesia como la comunidad del Reino, la comunidad que reconoce a Jesús como el Señor del universo y por medio de la cual, en anticipación del fin, el Reino se manifiesta concretamente en la historia. Como la comunidad de Reino habitada por el Espíritu Santo, la iglesia es claramente llamada a ser una nueva sociedad, una tercera fuerza junto con judíos y gentiles (1 Co.10:32). No debe ser equiparada con el Reino, pero tampoco separada del mismo. Tiene el propósito de reflejar los valores del Reino, aquí y ahora, por el poder del Espíritu Santo. No es todavía “la iglesia gloriosa”, pero sí “el Israel de Dios” (Ga.6:16), el pueblo de Dios llamado a confesar a Jesucristo como Señor y vivir a la luz de esa confesión”. (1986, p.185).

Padilla deja claro que el propósito de la Iglesia como la comunidad o embajadora de Dios en el mundo es reflejar los valores del Reino de Dios por medio del Espíritu Santo que capacita y proclamar a Jesucristo como Señor. Pero, también que aunque tiene ese propósito, la Iglesia es ante todo pueblo de Dios. El apóstol Pedro dice: “Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, *pueblo adquirido* para posesión *de Dios*, a fin de que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; pues vosotros en otro tiempo no erais pueblo, pero ahora *sois el pueblo de Dios*; no habíais recibido misericordia, pero ahora habéis recibido misericordia.” (1 P. 2:9-10). Entonces, la Iglesia es pueblo de Dios, no una función al servicio del mundo. Sin embargo, su papel y propósito es anunciar el Reino de Dios y en medio de este papel cumplir su labor social y política en la sociedad. Pues, como hemos dicho anteriormente la evangelización y la labor social no se pueden desligar, estas deben ir relacionadas entre sí.

Padilla dice:

La evangelización y la acción social son inseparables. El evangelio es buenas nuevas acerca del Reino de Dios. Las buenas obras, por otra parte, son las señales del reino para las cuales fuimos creados en Cristo Jesús. La palabra y la acción están indisolublemente unidas en la misión de Jesús y sus apóstoles, y debemos mantenernos unidos a la misión de la iglesia, en la cual se prolonga la misión de Jesús hasta el fin del tiempo. (1986, p.191).

Por lo tanto la tarea de la iglesia como servicio a la comunidad debe consistir en ayudar socialmente ya que es un elemento que se desprende del Reino de Dios y para las cuales fuimos creados. Sin embargo, el Reino no consta únicamente de obras, sino también de la proclamación de las buenas nuevas que de este se despliegan. Por esta razón, ambos

elementos (la predicación y las buenas nuevas) deben ser indisolublemente unidos en la práctica de la misión que es la meta de la iglesia.

Dios ha otorgado su gracia a la iglesia y al mundo. Es por su gracia que ambos tienen existencia. Es por este don no merecido, que la iglesia goza de ser pueblo de Dios. Esta gracia que le ha sido otorgada a la Iglesia, la diferencia del mundo que le rodea. Sin embargo tiene la labor de dar a conocer este don en toda la tierra, despojándose y dándose totalmente como lo hizo Cristo por toda la raza humana. La iglesia es agente del Reino de Dios, en cuanto a la proclamación de las buenas nuevas y de ayudar al pobre, al humillado, a los enfermos. No obstante su misión principal es glorificar a su Creador. Por lo tanto el servicio misionero de la Iglesia está regido por un servicio de amor a Dios para su gloria y su honra.

La iglesia debe hacer contra-cultura, es decir, proclamar a viva voz lo que es correcto y justo según las Escrituras frente a las demandas y principios de las sociedades de hoy día. En otras palabras debe fomentar un nuevo estilo de vida. Así lo afirma Arana (como se cita en Padilla 2003, p.156): “La iglesia debe proponer un nuevo estilo de vida, capaz de contestar al estilo de vida que propone a sociedad de consumo, dispendio, codicia y desperdicio”. Dicho estilo de vida no se limita a algunas áreas de la vida humana. Este estilo debe influenciar todos los aspectos que puedan ser alcanzados por la comprensión humana.

En su oración, Jesús anticipa el condicionamiento de la iglesia: “Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo” (Jn.17:18). La iglesia, por lo tanto es una comunidad enviada en misión a, para y con el mundo. (Sherron, 2006, p.37). La iglesia de Jesucristo no solamente está llamada a la adoración a Dios a través del culto, sino que es

además, una comunidad escogida para continuar la misión que YHWH inició, Jesús siguió y continuamos nosotros su iglesia. Esa misión no es inter-ecclesial. Esa misión tiene que ver con el mundo, lo que es su servicio a este (mundo). Uno de los dos componentes que se han dicho que equivalen a la tarea y por lo tanto servicio de la iglesia al mundo es la proclamación del evangelio.

¿Pero qué es el evangelio? El pacto de Lausana (congreso internacional de Evangelización) (como se cita en Lewis, 1990, p.15) lo define de la siguiente manera:

Evangelizar significa predicar las buenas nuevas de que Cristo murió por nuestros pecados y se levantó de entre los muertos conforme a las Escrituras y que, como Señor, ahora nos ofrece el perdón de nuestros pecados y el don liberador del Espíritu Santo a todos aquellos que se arrepienten y creen.

Aquellos que no lleven a cabo esta labor, dice Stott (como se cita en Lewis, 1990, p. 14-15) “están contradiciendo, por ignorancia o desobediencia, un parte integral de su identidad cristiana”.

Ante esto, concluimos que no puede haber diálogo entre estas dos teologías. Lo que puede existir es un intercambio de monólogos ya que mientras la teología evangélica tiene su base y fundamento en la Biblia y sus proposiciones tienen su fundamento en una persona que es Cristo, la teología de la secularización parte sus proposiciones en su proclamación de la libertad de la religión, puesto que esta esclaviza al ser humano.

Capítulo cuatro: Conclusiones

La pregunta formulada en la investigación, la cual nos llevó a abarcar el tema de la teología de la secularización en diálogo con la teología evangélica, es ¿Por qué es relevante

la teología evangélica en el quehacer ministerial de la iglesia? Así que trataremos de dar respuesta a esta pregunta en esta sección.

La secularización, aunque profesa que el hombre debe ser libre de la religión que le ha esclavizado, lo ata al materialismo que el mundo ofrece. La libertad que ofrece Dios enfoca y proyecta al hombre hacia la eternidad, la libertad que profesa el mundo lo esclaviza al pecado y a lo efímero de la vida.

La secularización reduce a la Iglesia a lo existencial del hombre, ella tiene que ser responsiva a la pobreza y las necesidades económicas, pero dejando a un lado su función evangelizadora y la comisión que ella tiene por delante. Así la Iglesia debe dejar de pensar en un futuro más allá de la realidad social.

Aunque la secularización incentiva a la libertad de la religión, el hombre actualmente sigue practicándola. Colombia es un país que cuenta con un alto nivel de personas que profesan alguna religión. Pero ésta ha sido reconfigurada para que ellos la acepten, la practiquen y vivan de acuerdo a sus normas. Es notorio observar en la Iglesia una situación ecléctica entre la cultura y la secularización, donde el centro es la existencia del hombre y no Jesucristo.

La secularización busca quitar de en medio todo tipo de dualismo entre lo profano y lo sagrado, tiempo y eternidad, y reducir la iglesia al mundo, y su función a lo social, afirmando que en Cristo ya todo fue reconciliado. Por lo tanto, busca hacer una desacralización del mundo; a través de una redefinición de lo sacro. La naturaleza, el hombre, los animales son tomados como sacros otorgándoles poderes divinos. El hombre en las iglesias tiene poder en su palabra para producir cambios en su vida. Tal es el movimiento de la prosperidad donde se le da al hombre, por medio de la confesión positiva,

un poder en su palabra que hace que se produzca o se haga lo que éste proclama, ya que su palabra tiene poder.

Debido a la relatividad de la verdad que se profesa en nuestro tiempo, y que es profesada por la secularización, la cual busca que el hombre escape de la anticuada ontología y creencias del que había permanecido esclavizado, las iglesias en su temor a la ausencia y pérdida de la cantidad de sus fieles ha tomado elementos del pensamiento secular para atraer personas y mantener a las que ya hacen parte de su culto. Por eso se ve una preocupación por la existencia y bienestar del hombre en la tierra. Por lo tanto, desde los púlpitos se predica por el bienestar económico, más no espiritual del ser humano. Se presenta a un Dios bajo el servicio y manipulación del hombre. Dios está para bendecir a las personas y la bendición, en este caso, es económica. Así el hombre y la razón de su existencia queda reducida a lo temporal y efímera de ésta.

Estamos en la era del consumismo presentado como bienestar y éxito del ser humano. Así que la fe también debe entrar en este espacio. Ahora la religión es usada utilitaristamente, es decir, lo que me sirve eso acepto, lo que no me sea útil y práctico lo desecho; en ese caso, en el momento en que algo pierda su utilidad ya no me sirve. Es por esto que la religión tiene que ser mostrada al hombre contemporáneo como algo que sea de utilidad para su vida, y la mejor manera de vender y ganar adeptos para ser exitosos, es mostrar que Dios desea que todos sus hijos sean prosperados. Lo anterior crea la necesidad de vender la bendición, profesar la Palabra y comprar los favores de Dios.

Ahora, de entrada podemos decir que éste no es el plan, ni el propósito de Dios para su Iglesia, así que la solución ante esta realidad, está en que la Iglesia debe volver al centro y razón de su existencia que está en Cristo. La teología evangélica debe ser relevante en la

Iglesia, ya que ella tiene como centro a Cristo, no al hombre, y ella basa su reflexión en la Palabra que nos ha sido revelada. Él debe ser predicado, él debe ser vivido en cada una de nuestras vidas, él debe ser nuestra esperanza. Para esto es necesario que la Iglesia, en primer lugar, esté siempre atenta a los cambios que en el tiempo se están viviendo, para poder responder a estos, y que en lugar de aceptarlos, más bien pueda dar una respuesta al mundo. Segundo, no podemos poner la mirada en lo material de la vida, antes, como Iglesia debemos pensar en la esperanza que nos fue dada en Cristo, la cual es la vida eterna. Si basamos nuestra predicación y reflexión teológica sólo en la existencia del hombre, ¿Cuál será nuestra esperanza?

Por otro lado, debemos tener en cuenta que se nos manda a no dejarnos llevar por los rudimentos del mundo, se nos manda a no adaptarnos a este mundo, sino a transformarnos mediante la renovación de vuestra mente “para que verifiquéis cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, aceptable y perfecto.” (Rom. 12:2). No podremos verificar cuál es la voluntad de Dios adaptándonos a la manera de pensar de este mundo. Se nos pide un cambio en la manera de pensar, que no esté sujeta a este mundo, para experimentar un cambio en la manera de vivir como Iglesia. Pablo, en el versículo 1, nos dice que nos presentemos ante Dios, como una ofrenda agradable, y lo contrario a esto es dejarnos llevar por la manera cómo piensa y vive el mundo en el que vivimos. Como Iglesia debemos operar en nuestras mentes un cambio, un volver a pensar teniendo la mente de Cristo (1 Co. 2:16), pensando igual como el mundo lo hace. Puesto que esto nos lleva a vivir de la misma manera que el mundo vive.

Hemos afirmado en el segundo capítulo que el centro de nuestra vida, de nuestra Iglesia es Cristo. La teología evangélica busca mostrar este centro, parte su reflexión desde

la revelación que Dios nos ha dado: la Palabra de Dios orienta al hombre para que éste le conozca, por tanto, ella debe regir nuestra reflexión, vida y quehacer eclesial. Si colocamos a Cristo en el centro de nuestras iglesias, en el centro de nuestra sociedad, en el centro de la vida del hombre, nos ayuda a darnos cuenta de nuestra condición caída, nos ayuda a darnos cuenta de nuestra gran necesidad de Dios, más que de cualquier otra cosa, nos ayuda a estar conscientes que, precisamente mirarlo a Él, marca una diferencia entre lo temporal y eterno, entre lo profano y lo sagrado, y nos llevará a vivir en la sacralidad que sólo Él ofrece. Si Cristo es el centro de nuestra existencia, la moralidad del mundo basará sus principios en los absolutos que su Palabra ha declarado. Si Cristo es el centro de nuestra sociedad, se practicará la justicia, por cuanto se obedecerá el mandamiento de amar a Dios y a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

La teología evangélica busca dar respuestas al hombre en su contexto, pero al mismo tiempo busca proyectarlo hacia la vida eterna. El hombre no fue creado para vivir en medio de una sociedad que sólo lo pone en el aquí y ahora, y que en esto le impulsa a vivir con la agenda que traza su época. La Biblia muestra que el hombre tiene su realización y esencia de vida en su relación con el Padre, a través de la obra de reconciliación y redención en Cristo, con la guía y la dirección del Espíritu Santo, mostrándole que la vida que Él le da es una vida que no descansa en la temporalidad de la sociedad, en la vanidad de la existencia. La Biblia, proyecta al hombre a algo mucho más allá, le da la razón de su existencia “glorificar a su Creador”, le muestra su esencia, la cual es relacionarse con su Creador, y le proyecta a una vida que trasciende lo temporal y efímero de la vida. La teología evangélica responde y proyecta al ser humano en su mundo, mostrándole que tiene esperanza y que su esperanza está en Aquel que ha dicho “Yo soy el camino, la

verdad y la vida”. (Jn. 14:16). Por estas razones, se hace necesario que la Iglesia retorne a la Palabra de vida, más que a los rudimentos del mundo. ¿Por qué cuál será, entonces, su esperanza?

Finalmente los investigadores llegan a las siguientes conclusiones:

1. La secularización aboga por la libertad del hombre, pero lo ata a la esclavitud del materialismo que el mundo ofrece.
2. La secularización reduce a la Iglesia a lo existencial del hombre.
3. La secularización busca hacer una desacralización del mundo; a través de una redefinición de lo sacro.
4. La secularización incentiva a la libertad de la religión, pero el hombre actualmente sigue practicándola.
5. La teología evangélica debe ser relevante en la Iglesia, ya que ella tiene como centro a Cristo, y basa su reflexión en la Palabra revelada.
6. La teología evangélica busca dar respuestas al hombre en su contexto, pero al mismo tiempo busca proyectarlo hacia la vida eterna. Mientras que la teología secular lo ubica sólo en lo temporal de la existencia.
7. En las Iglesias es notorio observar una situación ecléctica entre la cultura secularizada y la teología evangélica. En la primera, el centro es la existencia del hombre, en la segunda, es Jesucristo.
8. Las iglesias en su temor a la ausencia y pérdida de la cantidad de sus fieles ha tomado elementos del pensamiento secular para atraer personas y mantener a las que ya hacen parte de su culto. Se vende y se compran los “favores divinos”.

9. La Iglesia ha sido ignorante de los cambios que en el tiempo se están originando, y por esta razón no ha tenido una respuesta a estos, y la ha llevado a aceptarlos tratando de hallar cabida en medio de éstos. En lugar de dar una respuesta al mundo.
10. La Iglesia, debe recordar siempre en su relación con el mundo, el texto de Romanos 12:1-2. Debe cambiar su manera de pensar, que no esté sujeta a este mundo, para experimentar un cambio en la manera de vivir.
11. Sólo Cristo ayuda al hombre a darse cuenta de su condición caída, de su gran necesidad de Dios, le ayuda a estar consciente que, precisamente mirarlo a Él, marca una diferencia entre lo temporal y eterno, entre lo profano y lo sagrado, y le llevará a vivir en la sacralidad que sólo Él ofrece.
12. No puede haber diálogo entre la teología de la secularización y la teología evangélica, sólo un intercambio de monólogos. Puesto que, la evangélica tiene su base en la Biblia; mientras que la teología de la secularización tiene su base antropocéntrica.

Recomendaciones para futuras investigaciones:

1. Elaboración de un instrumento de investigación que mida la influencia de la teología secular en la iglesia.
2. Desarrollo de la investigación de campo en determinada iglesia para indagar el pensamiento secularista.
3. Investigar que tan influenciado por el secularismo se encuentran los hermanos de la iglesia en su teología.

Referencias

- Barth, K. (1957). *Church Dogmatics*. Edimburgo: T & T Clark.
- _____. (2000). *Esbozo de dogmática*. Bilbao, España: Sal Terrae.
- _____. (2006). *Introducción a la teología evangélica*. Salamanca, España: Ediciones Sígueme.
- Berkhof, L. (2005). *Teología sistemática*. Grand Rapids, Michigan: Libros Desafío.
- Bonhoeffer, D. (2000). *Ética*. Sagasta, Madrid: Editorial Trotta.
- _____. (1953). *Letters and papers from*. Londres: SCM Press.
- Bultmann, R. (1961). *Kerygma and Myth : A theological debate*. New York, USA: Harper and Row
- Buren, P. (1968). *El significado secular del evangelio: basado en un análisis de su lenguaje*. Barcelona: España: Península.
- Calvino, J. (2006). *Institución de la religión Cristiana. Tomo I y II*. Barcelona, España: FELIRE.
- Casanova, J. (2012). *Genealogías de la secularización*. Barcelona, España: Editorial Anthropos.
- Conn, H. (1973). *Teología contemporánea en el mundo*. Michigan, Estados Unidos: Subcomisión literatura cristiana.
- Cox, H. (1965) *La religión en la ciudad secular*. Santander: Sal Terrae.
- Davies, J. (1967). *Diálogo con el mundo*. Buenos Aires, Argentina: Editorial La Aurora.
- Donner, T. (2012). *Posmodernidad y fe*. Barcelona, España: Editorial CLIE.
- Eliade, M. (1996). *Lo sagrado y lo profano*. Bogotá, Colombia: Editorial Labor.
- González, J. (2003). *Introducción a la teología Cristiana*. EEUU: Abingdon Press.

- Grudem, W. (2007). *Teología Sistemática*. Miami, Florida. Editorial Vida.
- Gutierrez, M. (1949). *Dios ha hablado*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones La Aurora.
- Lewis, J. (1990). *Misión Mundial Tomo I*. Miami, U.S.A: Editorial Unilit.
- Martínez, J. (2001). *Fundamentos teológicos de la fe cristiana*. Barcelona, España.
Editorial Clie.
- Mosquera, F. (2004). *Cristianismo justicia y paz*. Barcelona, España: Editorial CLIE.
- _____. (2010). *La oración, teología y práctica*. Barcelona, España: Editorial CLIE.
- Núñez, M. (2011). *Una Iglesia conforme al corazón de Dios*. Grand Rapids, Michigan:
Editorial Portavoz.
- Ogletree, T. (1968). *Controversia sobre "la muerte de Dios"*. Abingdon, USA: Editorial
Kairós.
- Oswalt, J. (2007). *Llamados a ser Santos*. Indiana, EEUU: Evangel Publishing House.
- Padilla, R. (1986). *Misión integral, Ensayos sobre el reino y la iglesia*. Grand Rapids,
Michigan: Nueva creación.
- _____, Yamamori, T. (2003). *Iglesia local como agente de transformación: Una
Eclesiología para la misión*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Kairós.
- Robinson, J. (1969). *Sincero para con Dios*. Barcelona: Ediciones Ariel.
- Sherron, G. (2006). *Llamados al compañerismo en el servicio de Cristo*. Sao Leopoldo,
Brasil: Sinodal.
- Schillebeeckx, E. (1970). *El mundo y la Iglesia*. Salamanca, España: Ediciones Sígueme.
- Stephen, C. (1995). *Ética bíblica y cambio social*. Grand Rapids, Michigan: Nueva
Creación.
- Stott, J. (1991). *La fe cristiana frente a los desafíos contemporáneos*. Grand Rapids,

Michigan: Nueva Creación.

_____. (2007). *El mensaje de romanos*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Certeza Unida.

Tamayo, J. (2011). *Otra teología es posible*. España: Editorial Herder.

Tillich, P. (1982). *Teología sistemática Tomo I La razón y la revelación el ser y Dios*.

Salamanca, España: Ediciones Sígueme.

_____. (1982). *Teología sistemática Tomo II La existencia y Cristo*. Salamanca,

España: Ediciones Sígueme.

_____. (1952). *The courage to be*. New Haven, EEUU: Yale University Press.